

# HECHOS

Este libro une los evangelios con las epístolas. Contiene muchos detalles sobre los apóstoles Pedro y Pablo, y de la Iglesia cristiana desde la ascensión de nuestro Señor hasta la llegada de San Pablo a Roma, período de unos treinta años. San Lucas es el autor de este libro; estuvo presente en muchos de los sucesos relatados y atendió a Pablo en Roma. Pero el relato no entrega una historia completa de la Iglesia durante el período a que se refiere, ni siquiera de la vida de San Pablo. Se ha considerado que el objetivo de este libro es: 1. Relatar la forma en que fueron comunicados los dones del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, y los milagros realizados por los apóstoles para confirmar la verdad del cristianismo, porque muestran que se cumplieron realmente las declaraciones de Cristo. 2. Probar la pretensión de los gentiles de haber sido admitidos en la Iglesia de Cristo. Gran parte del contenido de este libro demuestra eso. Una gran parte de los Hechos lo ocupan los discursos o sermones de diversas personas, cuyos lenguajes y maneras difieren, y todos los cuales se verá que son conforme a las personas que los dieron, y las ocasiones en que fueron pronunciados. Parece que la mayoría de estos discursos son sólo la sustancia de lo que fue dicho en el momento. Sin embargo, se relacionan enteramente a Jesús como el Cristo, el Mesías ungido.

---

## CAPÍTULO I

Versículos 1—5. *Pruebas de la resurrección de Cristo.* 6—11. *La ascensión de Cristo.* 12—14. *Los apóstoles se reúnen orando.* 15—26. *Matías es elegido en lugar de Judas.*

**Vv. 1—5.** Nuestro Señor dijo a los discípulos la obra que tenían que hacer. Los apóstoles se reunieron en Jerusalén, habiéndoles mandado Cristo que no se fueran de ahí pero esperasen el derramamiento del Espíritu Santo. Esto sería un bautismo por el Espíritu Santo, que les daría poder para hacer milagros e iba a iluminar y a santificar sus almas. Esto confirma la promesa divina y nos anima para depender de ella, porque la oímos de Cristo y en Él todas las promesas de Dios son sí y amén.

**Vv. 6—11.** Se apresuraron para preguntar lo que su Maestro nunca les mandó ni les animó a buscar. Nuestro Señor sabía que su ascensión y la enseñanza del Espíritu Santo pronto pondrían fin a esas expectativas y, por tanto, sólo los reprendió; pero esto es una advertencia para su Iglesia de todos los tiempos: cuidarse de desear conocimientos prohibidos. Había dado instrucciones a sus discípulos para que cumplieran su deber, tanto antes de su muerte y desde su resurrección, y este conocimiento basta para el cristiano. Basta que Él se haya propuesto dar a los creyentes una fuerza igual a sus pruebas y servicios; que, bajo el poder del Espíritu Santo, sean de una u otra manera testigos de Cristo en la tierra, mientras en el cielo Él cuida con perfecta sabiduría, verdad y amor de sus intereses. —Cuando nos quedamos mirando y ocupados en nimiedades, que el pensar en la segunda venida de nuestro Maestro nos estimule y despierte: cuando nos quedemos mirando y temblando, que nos consuelen y animen. Que nuestra expectativa así sea constante y jubilosa, poniendo diligencia en ser hallados irreprochables por Él.

**Vv. 12—14.** Dios puede hallar lugares de refugio para su pueblo. Ellos suplicaron. Todo el pueblo de Dios es pueblo de oración. Ahora era el momento de los problemas y peligros para los discípulos de Cristo; pero si alguien está afligido, ore; eso acallará sus preocupaciones y temores. Ahora tenían una gran obra que hacer y, antes que la empezaran, oraron fervientemente a Dios pidiendo su presencia. Esperando el derramamiento del Espíritu y abundando en oración. Los que están orando son los que están en mejor situación para recibir bendiciones espirituales. Cristo había prometido enviar pronto al Espíritu Santo; esa promesa no tenía que eliminar la oración, sino vivificarla y alentarla. Un grupo pequeño unido en amor, de conducta ejemplar, ferviente para orar, y sabiamente celoso para el progreso de la causa de Cristo, probablemente crezca con rapidez.

**Vv. 15—26.** La gran cosa de la que los apóstoles debían atestiguar ante el mundo era la resurrección de Cristo, porque era la gran prueba de que Él es el Mesías, y el fundamento de nuestra esperanza en Él. Los apóstoles fueron ordenados, no para asumir dignidades y poderes mundanales, sino para predicar a Cristo y el poder de su resurrección. —Se efectuó una apelación a Dios: “Tú, Señor, que conoces los corazones de todos”, cosa que nosotros no, y es mejor que ellos conozcan el suyo. Es adecuado que Dios escoja a sus siervos y, en la medida que Él, por las disposiciones de su providencia o los dones del Espíritu, muestra a quien ha escogido, o qué ha escogido para nosotros, debemos adecuarnos a su voluntad. Reconozcamos su mano en la determinación de cada cosa que nos sobrevenga, especialmente en alguna comisión que nos sea encargada.

## CAPÍTULO II

Versículos 1—4. *El descenso del Espíritu Santo en el día de Pentecostés.* 5—13. *Los apóstoles hablan en diferentes lenguas.* 14—36. *El sermón de Pedro a los judíos.* 37—41. *Tres mil almas convertidas.* 42—47. *La piedad y el afecto de los discípulos.*

**Vv. 1—4.** No podemos olvidar con cuánta frecuencia, aunque su Maestro estaba con ellos, hubo discusiones entre los discípulos sobre cuál sería el más grande, pero ahora todas esas discordias habían terminado. Habían orado juntos más que antes. Si deseamos que el Espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto, tengamos unanimidad. Pese a las diferencias de sentimientos e intereses, como las había entre esos discípulos, pongámonos de acuerdo para amarnos unos a otros, porque donde los hermanos habitan juntos en unidad, ahí manda el Señor su bendición. —Un viento recio llegó con mucha fuerza. Esto era para significar las influencias y la obra poderosa del Espíritu de Dios en las mentes de los hombres, y por medio de ellos, en el mundo. De esta manera, las convicciones del Espíritu dan lugar a sus consolaciones; y las ráfagas recias de ese viento bendito preparan el alma para sus céfiros suaves y amables. Hubo una apariencia de algo como llamas de fuego, que iluminó a cada uno de ellos, según lo que Juan el Bautista decía de Cristo: Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. El Espíritu, como fuego, derrite el corazón, quema la escoria, y enciende afectos piadosos y devotos en el alma, en la cual, como el fuego del altar, se ofrecen los sacrificios espirituales. —Fueron llenos del Espíritu Santo más que antes. Fueron llenos de las gracias del Espíritu, y más que antes, puestos bajo su influencia santificadora; más separados de este mundo, y más familiarizados con el otro. Fueron llenos más con las consolaciones del Espíritu, se regocijaron más que antes en el amor de Cristo y la esperanza del cielo: en eso fueron sorbidos todos sus temores y sus penas. Fueron llenos de los dones del Espíritu Santo; tuvieron poderes milagrosos para el avance del evangelio. Hablaron, no de pensamientos o meditaciones previos, sino como el Espíritu les daba que hablasen.

**Vv. 5—13.** La diferencia de lenguas que surgió en Babel ha estorbado mucho la difusión del conocimiento y de la religión. Los instrumentos que el Señor empleó primero para difundir la religión cristiana, no podrían haber progresado sin este don, lo cual probó que su autoridad era de Dios.

**Vv. 14—21.** El sermón de Pedro muestra que estaba completamente recuperado de su caída y cabalmente restaurado al favor divino; porque el que había negado a Cristo, ahora lo confesaba osadamente. Su relato del derramamiento milagroso del Espíritu Santo estaba concebido para estimular a sus oyentes a que abrazaran la fe de Cristo y se unieran a su Iglesia. Fue cumplimiento de la Escritura y fruto de la resurrección y ascensión de Cristo, y prueba de ambos. Aunque Pedro estaba lleno del Espíritu Santo y hablaba en lenguas conforme el Espíritu le daba que hablase, no pensó en dejar de lado las Escrituras. Los sabios de Cristo nunca aprenden más que su Biblia; y el Espíritu es dado, no para suprimir las Escrituras, sino para capacitarnos para entenderlas, aprobarlas y obedecerlas. Con toda seguridad nadie escapará a la condenación del gran día salvo los que invocan el nombre del Señor, en y por medio de su Hijo Jesucristo, como el Salvador de pecadores, y el Juez de toda la humanidad.

**Vv. 22—36.** A partir de este don del Espíritu Santo, Pedro les predica a Jesús: y he aquí la historia de Cristo. Hay aquí un relato de su muerte y sus sufrimientos, que ellos presenciaron unas pocas semanas antes. Su muerte es considerada como acto de Dios y de maravillosa gracia y sabiduría. De manera que la justicia divina debe ser satisfecha, Dios y el hombre reunidos de nuevo, y Cristo mismo glorificado, conforme al consejo eterno que no puede ser modificado. En cuanto al acto de la gente; fue un acto de pecado y necedad horrendos en ellos. La resurrección de Cristo suprime el reproche de su muerte; Pedro habla mucho de esto. Cristo era el Santo de Dios, santificado y puesto aparte para su servicio en la obra de redención. Su muerte y sufrimiento deben ser la entrada a una vida bendecida para siempre jamás, no sólo para Él sino para todos los suyos. Este hecho tuvo lugar según estaba profetizado y los apóstoles fueron testigos. —La resurrección no se apoyó sobre esto solo; Cristo había derramado dones milagrosos e influencias divinas sobre sus discípulos, y ellos fueron testimonio de sus efectos. Mediante el Salvador se dan a conocer los caminos de la vida y se nos exhorta a esperar la presencia de Dios y su favor para siempre. Todo esto surge de la creencia segura que Jesús es el Señor y el Salvador ungido.

**Vv. 37—41.** Desde la primera entrega del mensaje divino se vio que en él había poder divino; miles fueron llevados a la obediencia de la fe. Pero ni las palabras de Pedro ni el milagro presenciado pudieron producir tales efectos si no se hubiera dado el Espíritu Santo. Cuando los ojos de los pecadores son abiertos, no pueden sino sentir remordimiento de corazón por el pecado, no pueden menos que sentir una inquietud interior. El apóstol les exhorta a arrepentirse de sus pecados y confesar abiertamente su fe en Jesús como el Mesías, y ser bautizados en su nombre. Así, pues, profesando su fe en Él, iban a recibir la remisión de sus pecados, y a participar de los dones y gracias del Espíritu Santo. —Separarse de la gente impía es la única manera de salvarnos de ellos. Los que se arrepienten de sus pecados y se entregan a Jesucristo, deben probar su sinceridad desembarazándose de los impíos. Debemos salvarnos de ellos, lo cual supone evitarlos con horror y santo temor. Por gracia de Dios tres mil personas aceptaron la invitación del evangelio. No puede haber duda que el don del Espíritu Santo, que todos recibieron, y del cual ningún creyente verdadero ha sido jamás exceptuado, era ese Espíritu de adopción, esa gracia que convierte, guía y santifica, la cual se da a todos los miembros de la familia de nuestro Padre celestial. El arrepentimiento y la remisión de pecados aún se predicán a los principales de los pecadores en el nombre del Redentor; el Espíritu Santo aún sella la bendición en el corazón del creyente; aun las promesas alentadoras son para nosotros y para nuestros hijos; y aún se ofrecen las bendiciones a todos los que están lejos.

**Vv. 42—47.** En estos versículos tenemos la historia de la iglesia verdaderamente primitiva, de sus primeros tiempos; su estado de verdadera infancia, pero, como aquel, su estado de mayor inocencia. Se mantuvieron cerca de las ordenanzas santas y abundaron en piedad y devoción; porque el cristianismo, una vez que se admite en su poder, dispone el alma a la comunión con Dios en todas esas formas establecidas para que nos encontremos con Él, y en que ha prometido reunirse con nosotros. —La grandeza del suceso los elevó por sobre del mundo, y el Espíritu Santo los llenó con tal amor que hizo que cada uno fuera para otro como para sí mismo, y, de este modo, hizo que todas las cosas fueran en común, sin destruir la propiedad, sino suprimiendo el egoísmo y

provocando el amor. Dios que los movió a ello, sabía que ellos iban a ser rápidamente echados de sus posesiones en Judea. El Señor, de día en día, inclinaba más los corazones a abrazar el evangelio; no simples profesantes, sino los que eran realmente llevados a un estado de aceptación ante Dios, siendo partícipes de la gracia regeneradora. Los que Dios ha designado para la salvación eterna, serán eficazmente llevados a Cristo hasta que la tierra sea llena del conocimiento de su gloria.

### CAPÍTULO III

Versículos 1—11. *Un cojo sanado por Pedro y Juan.* 12—26. *El discurso de Pedro a los judíos.*

**Vv. 1—11.** Los apóstoles y los primeros creyentes asistían al servicio de adoración en el templo a la hora de la oración. Parece que Pedro y Juan fueron llevados por dirección divina a obrar un milagro en un hombre de más de cuarenta años, inválido de nacimiento. En el nombre de Jesús de Nazaret, Pedro le manda levantarse y caminar. Así, si intentamos con buen propósito la sanidad de las almas de los hombres, debemos ir en el nombre y el poder de Jesucristo, llamando a los pecadores incapacitados que se levanten y anden en el camino de la santidad por fe en Él. ¡Qué dulce para nuestra alma es pensar que el nombre de Jesucristo de Nazaret puede hacernos íntegros, respecto de todas las facultades paralizadas de nuestra naturaleza caída! ¡Con cuánto gozo y arrobamiento santo andaremos por los atrios santos cuando Dios Espíritu nos haga entrar en ellos por su poder!

**Vv. 12—18.** Nótese la diferencia en el modo de hacer los milagros. Nuestro Señor siempre habla como teniendo poder omnipotente, sin vacilar jamás para recibir la honra más grande que le fue conferida por sus milagros divinos. Pero los apóstoles referían todo al Señor y se negaban a recibir honra, salvo como sus instrumentos sin méritos. Esto muestra que Jesús era uno con el Padre, e igual con Él; mientras los apóstoles sabían que eran hombres débiles y pecadores, dependientes en todo de Jesús, cuyo poder era el que curaba. Los hombres útiles deben ser muy humildes. No a nosotros, oh Señor, no a nosotros, sino a tu nombre gloria. Toda corona debe ser puesta a los pies de Cristo. —El apóstol muestra a los judíos la enormidad de su delito, pero sin querer enojarlos ni desesperarlos. Con toda seguridad los que rechazan, rehusan o niegan a Cristo lo hacen por ignorancia, pero eso no se puede presentar como excusa en ningún caso.

**Vv. 19—21.** La absoluta necesidad del arrepentimiento debe cargarse solemnemente en la conciencia de todos los que desean que sus pecados sean borrados y que puedan tener parte en el refrigerio que nada puede dar, sino el sentido del amor perdonador de Cristo. Bienaventurados los que han sentido esto. No era necesario que el Espíritu Santo diera a conocer los tiempos y las sazones de esta dispensación. Estos temas aún quedan oscuros, pero cuando los pecadores tengan convicción de sus pecados, clamarán perdón al Señor; y al penitente convertido y creyente le llegarán tiempos de refrigerio de la presencia del Señor. En un estado de tribulación y prueba el glorioso Redentor estará fuera de la vista, porque debemos vivir por fe en Él.

**Vv. 22—26.** He aquí un discurso fuerte para advertir a los judíos las consecuencias terribles de su incredulidad, con las mismas palabras de Moisés, su profeta preferido, dado el celo fingido de quienes estaban listos para rechazar el cristianismo y tratar de destruirlo. Cristo vino al mundo a traer una bendición consigo y envió a su Espíritu para que fuera la gran bendición. Cristo vino a bendecirnos convirtiéndonos de nuestras iniquidades y salvándonos de nuestros pecados. Por naturaleza nosotros nos aferramos al pecado; el designio de la gracia divina es hacernos volver de eso para que no sólo podamos abandonarlo, sino odiarlo. Que nadie piense que puede ser feliz continuando en pecado cuando Dios declara que la bendición está en apartarse de toda la iniquidad. Que nadie piense que entiende o cree el evangelio si sólo busca liberación del castigo del pecado, pero no espera felicidad al ser liberado del pecado mismo. Nadie espere ser apartado de su pecado a no ser que crea en Cristo el Hijo de Dios, y lo reciba como sabiduría, justicia, santificación y

redención.

## CAPÍTULO IV

Versículos 1—4. *Pedro y Juan encarcelados.* 5—14. *Los apóstoles testifican de Cristo con denuedo.* 15—22. *Pedro y Juan rehúsan callarse.* 23—31. *Los creyentes se unen en oración y alabanza.* 32—37. *La caridad santa de los cristianos.*

**Vv. 1—4.** Los apóstoles predicaron la resurrección de los muertos por medio de Jesús. Incluye toda la dicha del estado futuro; ellos predicaron esto a través de Jesucristo, porque sólo por medio de Él se puede obtener. Miserable es el caso de aquellos para quienes es un dolor la gloria del reino de Cristo, porque dado que la gloria de ese reino es eterna, el dolor de ellos también será eterno. —Los siervos inofensivos y útiles de Cristo, como los apóstoles, suelen verse afligidos por su trabajo de fe y obra de amor, cuando los impíos han escapado. Hasta la fecha no faltan los casos en que la lectura de las Escrituras, la oración en grupo y la conversación sobre temas religiosos encuentran ceños fruncidos y restricciones, pero, si obedecemos los preceptos de Cristo, Él nos sostendrá.

**Vv. 5—14.** Estando lleno del Espíritu Santo, Pedro deseaba que todos entendieran que el milagro había sido obrado en el nombre y el poder de Jesús de Nazaret, el Mesías, al que ellos habían crucificado; y esto confirmaba el testimonio de su resurrección de entre los muertos, lo cual probaba que era el Mesías. Estos dirigentes debían ser salvados por ese Jesús al que habían crucificado o perecer por siempre. El nombre de Jesús es dado a los hombres de toda edad y nación, porque los creyentes son salvos de la ira venidera solo por Él. Sin embargo, cuando la codicia, el orgullo o cualquier pasión corrupta reina por dentro, los hombres cierran sus ojos y cierran sus corazones, con enemistad contra la luz, considerando ignorantes e indoctos a todos los que desean no saber nada si no es Cristo crucificado. Los seguidores de Cristo actuarán en esa forma para que todos los que hablen con ellos, sepan que han estado con Jesús. Esto los hace santos, celestiales, espirituales y jubilosos, y los eleva por encima de este mundo.

**Vv. 15—22.** Todo el interés de los gobernantes es que la doctrina de Cristo no se difunda entre el pueblo, aunque no pueden decir que sea falsa o peligrosa o de alguna mala tendencia; y se avergüenzan de reconocer la razón verdadera: que testifica contra su hipocresía, iniquidad y tiranía. Quienes saben valorar con justicia las promesas de Cristo, saben despreciar, con justicia, las amenazas del mundo. Los apóstoles miran preocupados las almas que perecen y saben que no pueden huir de la ruina eterna sino por Jesucristo; por tanto, son fieles al advertir y mostrar el camino recto. —Nadie disfrutará paz mental ni actuará rectamente hasta que haya aprendido a guiar su conducta por la norma de la verdad, y no por las opiniones y fantasías vacilantes de los hombres. Cuidaos especialmente del vano intento de servir a dos amos, a Dios y al mundo; el final será que no puede servir fielmente a ninguno.

**Vv. 23—31.** Los seguidores de Cristo andan en mejor forma cuando van en compañía, siempre y cuando la compañía sea la de otros como ellos. Estimula a los siervos de Dios tanto al hacer obra como al sufrir el trabajo, saber que sirven al Dios que hizo todas las cosas y, por tanto, dispone todos los sucesos; y que las Escrituras deben cumplirse. Jesús fue ungido para ser Salvador; por tanto, estaba determinado que fuera sacrificio expiatorio por el pecado. Pero el pecado no es el mal menor para que Dios saque bien de él. —En las épocas amenazantes nuestro interés no debe ser tanto evitar los problemas como poder seguir adelante con júbilo y valor en nuestra obra y deber. Ellos no oran, Señor déjanos alejarnos de nuestra tarea ahora que se ha vuelto peligrosa, sino: Señor, danos tu gracia para seguir adelante con constancia en nuestra obra, y no temer el rostro del hombre. Aquellos que desean ayuda y exhortación divina, pueden depender de que las tienen, y deben salir y seguir adelante en el poder del Señor Dios. —Él dio una señal de aceptar sus

oraciones. El lugar tembló para que la fe de ellos se estabilizara y no fuera vacilante. Dios les dio mayor grado de su Espíritu y todos ellos fueron llenos con el Espíritu Santo más que nunca; por ello no sólo fueron estimulados, sino capacitados para hablar con denuedo la palabra de Dios. Cuando hallan que el Señor Dios les ayuda por su Espíritu, saben que no serán confundidos, Isaías 1, 7.

**Vv. 32—37.** Los discípulos se amaban unos a otros. Esto era el bendito fruto del precepto de la muerte de Cristo para sus discípulos, y su oración por ellos cuando estaba a punto de morir. Así fue entonces y así será otra vez, cuando el Espíritu sea derramado sobre nosotros desde lo alto. La doctrina predicada era la resurrección de Cristo; un hecho cumplido que, cuando se explica debidamente, es el resumen de todos los deberes, privilegios y consuelos de los cristianos. Había frutos evidentes de la gracia de Cristo en todo lo que decían y hacían. —Estaban muertos para este mundo. Esto era una prueba grande de la gracia de Dios en ellos. No se apoderaban de la propiedad ajena, sino que eran indiferentes a ella. No lo llamaban propio, porque con afecto habían dejado todo por Cristo, y esperaban ser despojados de todo para aferrarse a Él. No asombra, pues, que fueran de un solo corazón y un alma, cuando se desprendieron de esa manera de la riqueza de este mundo. En efecto, tenían todo en común, de modo que no había entre ellos ningún necesitado, y cuidaban de la provisión para ellos. El dinero era puesto a los pies de los apóstoles. Se debe ejercer gran cuidado en la distribución de la caridad pública para dar a los necesitados, puesto que no son capaces de procurarse el sostén para sí mismos; se debe proveer a los que están reducidos a la necesidad por hacer el bien, y por el testimonio de una buena conciencia. He aquí uno mencionado en particular, notable por esta caridad generosa: era Bernabé. Como quien es nombrado para ser un predicador del evangelio, él se desembarazó y soltó de los asuntos de esta vida. Cuando prevalecen tales disposiciones, y se las ejerce conforme a las circunstancias de los tiempos, el testimonio tendrá un poder muy grande sobre el prójimo.

## CAPÍTULO V

Versículos 1—11. *La muerte de Ananías y Safira.* 12—16. *El poder que acompañaba a la prédica del evangelio.* 17—25. *Los apóstoles son encarcelados pero un ángel los pone en libertad.* 26—33. *Los apóstoles testifican de Cristo ante el concilio.* 34—42. *El consejo de Gamaliel.—El concilio deja que los apóstoles se vayan.*

**Vv. 1—11.** El pecado de Ananías y Safira era que ambicionaban que se pensara que ellos eran discípulos eminentes, cuando no eran discípulos verdaderos. Los hipócritas pueden negarse a sí mismos, pueden dejar sus ventajas mundanas en un caso si tienen la perspectiva de encontrar beneficios en otra cosa. Ambicionaban la riqueza del mundo y desconfiaban de Dios y su providencia. Pensaban que podían servir a Dios y a mamón. Pensaban engañar a los apóstoles. El Espíritu de Dios en Pedro vio el principio de incredulidad que reinaba en el corazón de Ananías. Cualquiera haya sido la sugerencia de Satanás, éste no podría haber llenado su corazón con esta maldad si Ananías no hubiera consentido. La falsedad fue un intento de engañar al Espíritu de verdad que hablaba y actuaba tan manifiestamente por medio de los apóstoles. El delito de Ananías no fue que retuviera parte del precio del terreno; podría haberse quedado con todo si así gustaba; su delito fue tratar de imponerse sobre los apóstoles con una mentira espantosa con el deseo de ser visto, unido a la codicia. Si pensamos que podemos engañar a Dios, engañaremos fatalmente nuestra propia alma. ¡Qué triste es ver las relaciones que debieran estimularse mutuamente a las buenas obras, como se endurecen mutuamente en lo que es malo! Este castigo fue, en realidad, una misericordia para muchísimas personas. Haría que se examinaran estrictamente a sí mismas, con oración y terror de la hipocresía, codicia y vanagloria, y debiera seguir haciéndolo así. Impediría el aumento de los falsos profesantes. Aprendamos de esto cuán odiosa es la falsedad para el Dios de la verdad, y no sólo a evitar la mentira directa, sino todas las ventajas obtenidas de usar expresiones

dudosas, y doble significado en nuestra habla.

**Vv. 12—16.** La separación de los hipócritas por medio de juicios discriminatorios, debe hacer que los sinceros se aferren más estrechamente unos a otros y al ministerio del evangelio. Todo lo que tienda a la pureza y reputación de la Iglesia, fomenta su crecimiento, pero aquel poder solo, que obraba tales milagros por medio de los apóstoles, es el que puede rescatar pecadores del poder del pecado y Satanás, y agregar nuevos creyentes a la compañía de sus adoradores. Cristo obra por medio de todos sus siervos fieles y todo el que recurra a Él, será sanado.

**Vv. 17—25.** No hay cárcel tan oscura ni tan segura, que Dios no pueda visitar a su gente en ella y, si le place, sacarlos de ahí. La recuperación de las enfermedades, la liberación de los problemas son concedidas, no para que disfrutemos las consolaciones de la vida, sino para que Dios sea honrado con los servicios de nuestra vida. No es propio que los predicadores del evangelio de Cristo se escondan en los rincones cuando tienen oportunidad de predicar a una gran congregación. Deben predicar a los más viles, cuyas almas son tan preciosas para Cristo como las almas de los más nobles. Habladle a todos, porque todos están incluidos. Hablad como los que deciden defender, vivir y morir por algo. Decid todas las palabras de esta vida celestial divina, comparada con la cual no merece el nombre de vida esta actual vida terrenal. Las palabras de vida que el Espíritu Santo pone en vuestra boca. Las palabras del evangelio son palabras de vida; palabras por las cuales podemos ser salvados. —¡Qué desdichados son los que se sienten angustiados por el éxito del evangelio! ¡No pueden dejar de ver que la palabra y el poder del Señor están contra ellos, y temblando por las consecuencias, de todos modos, siguen adelante!

**Vv. 26—33.** Muchos hacen osadamente algo malo, pero, después no toleran oír de eso o que se les acuse de ello. No podemos esperar ser redimidos y sanados por Cristo si no nos entregamos para ser mandados por Él. La fe acepta al Salvador en todos sus oficios, porque Él vino, no a salvarnos *en* nuestros pecados sino a salvarnos *de* nuestros pecados. Si Cristo hubiera sido enaltecido para dar dominio a Israel, los principales sacerdotes le hubieran dado la bienvenida. Sin embargo, el arrepentimiento y la remisión de pecados son bendiciones que ellos no valoraron ni vieron que las necesitaban; por tanto, no reconocieron su doctrina en absoluto. —Donde se obra el arrepentimiento, sin falta se otorga remisión. —Nadie se libra de la culpa y del castigo del pecado, sino los que son liberados del poder y dominio del pecado; los que se apartan del pecado y se vuelven en su contra. Cristo da arrepentimiento por su Espíritu que obra por la palabra para despertar la conciencia, para obrar pesadumbre por el pecado y un cambio eficaz del corazón y la vida. Dar el Espíritu Santo es una prueba evidente de que la voluntad de Dios es que Cristo sea obedecido. Con toda seguridad destruirá a los que no quieren que Él reine sobre ellos.

**Vv. 34—42.** El Señor aún tiene todos los corazones en su mano y, a veces, dirige la prudencia del sabio mundano para frenar a los perseguidores. El sentido común nos dice que seamos cautos puesto que la experiencia y la observación indican que ha sido muy breve el éxito de los fraudes en materia de religión. El reproche por Cristo es la preferencia verdadera, porque hace que nos conformemos a su pauta y sirvamos su interés. —Ellos se regocijaron en eso. Si sufrimos el mal por hacer el bien, siempre y cuando lo suframos bien, como debemos, tenemos que regocijarnos en esa gracia que nos capacitó para hacerlo así. Los apóstoles no se predicaban a sí mismos, sino a Cristo. Esta era la predicación que más ofendía a los sacerdotes. Predicar a Cristo debe ser la actividad constante de los ministros del evangelio: a Cristo crucificado; a Cristo glorificado; nada fuera de esto, sino lo que se refiera a esto. Cualquiera sea nuestra situación o rango en la vida, debemos procurar haberle conocido y glorificar su nombre.

## CAPÍTULO VI

Versículos 1—7. *El nombramiento de los diáconos.* 8—15. *Esteban es acusado falsamente de*

## *blasfemia.*

**Vv. 1—7.** Hasta ahora los discípulos habían sido unánimes; a menudo esto se había notado para honra de ellos, pero ahora que se estaban multiplicando, empezaron los reclamos. La palabra de Dios era suficiente para cautivar todos los pensamientos, los intereses y el tiempo de los apóstoles. Las personas elegidas para servir las mesas deben estar debidamente calificadas. Deben estar llenas con dones y gracias del Espíritu Santo, necesarios para administrar rectamente este cometido; hombres veraces que odien la codicia. —Todos los que están al servicio de la Iglesia, deben ser encomendados a la gracia divina por las oraciones de la iglesia. Ellos los bendijeron en el nombre del Señor. La palabra y la gracia de Dios se magnifican grandemente cuando trabajan en las personas que parecen menos probables para eso.

**Vv. 8—15.** Cuando no pudieron contestar los argumentos de Esteban como polemista, lo juzgaron como delincuente y trajeron testigos falsos contra él. Casi es un milagro de la providencia que no haya sido asesinado en el mundo un mayor número de personas religiosas por medio de perjurios y pretextos legales, cuando tantos miles las odian y no tienen conciencia de jurar en falso. La sabiduría y la santidad hacen que brille el rostro de un hombre, aunque no garantiza a los hombres que no serán maltratados. ¡Qué diremos del hombre, un ser racional, pero que aún así, intenta sostener un sistema religioso por medio de testimonios falsos y asesinatos! Y esto se ha hecho en innumerables casos. La culpa no reside tanto en el entendimiento como en el corazón de la criatura caída, que es engañoso sobre todas las cosas y perverso. Pero el siervo del Señor, que tiene la conciencia limpia, una esperanza jubilosa y los consuelos divinos, puede sonreír en medio del peligro y la muerte.

## CAPÍTULO VII

Versículos 1—50. *La defensa de Esteban.* 51—53. *Esteban reprocha a los judíos por la muerte de Cristo.* 54—60. *El martirio de Esteban.*

**Vv. 1—16.** Esteban fue acusado de blasfemar contra Dios y de apóstata de la iglesia; en consecuencia, demuestra que es hijo de Abraham y se valora a sí mismo como tal. Los pasos lentos con que avanzaba hacia su cumplimiento la promesa hecha a Abraham muestran claramente que tenía un significado espiritual y que la tierra aludida era la celestial. —Dios reconoció a José en sus tribulaciones, y estuvo con él por el poder de Su Espíritu, dándole consuelo en su mente, y dándole favor ante los ojos de las personas con que se relacionaba. Esteban recuerda a los judíos su pequeño comienzo como un freno para su orgullo por las glorias de esa nación. También les recuerda la maldad de los patriarcas de sus tribus, al tener envidia de su hermano José; el mismo espíritu aún obraba en ellos acerca de Cristo y sus ministros. —La fe de los patriarcas, al desear ser enterrados en la tierra de Canaán, demuestra claramente que ellos tenían consideración por la patria celestial. Bueno es recurrir a la primera manifestación de costumbres o sentimientos, cuando se han pervertido. Si deseamos conocer la naturaleza y los efectos de la fe justificadora, debemos estudiar el carácter del padre de los fieles. Su llamamiento muestra el poder y la gratuidad de la gracia divina, y la naturaleza de la conversión. Aquí también vemos que las formas y distinciones externas son como nada comparadas con la separación del mundo y la consagración a Dios.

**Vv. 17—29.** No nos desanimemos por la lentitud con que se cumplen las promesas de Dios. Los tiempos de sufrimientos son a menudo tiempos de crecimiento para la Iglesia. Cuando el momento de ellos es el más oscuro y más profunda su angustia, Dios está preparando la liberación de su pueblo. Moisés era muy agradable, “fue agradable a Dios”; es la belleza de la santidad que tiene gran precio ante los ojos de Dios. Fue preservado maravillosamente en su infancia; porque Dios



cuida en forma especial a los que ha destinado para un servicio especial; y si así protegió al niño Moisés, ¿no asegurará mucho más los intereses de su santo niño Jesús, contra los enemigos que se reúnen en su contra? —Ellos persiguieron a Esteban por argumentar en defensa de Cristo y su evangelio: en su contra levantaron a Moisés y su ley. Podrían entender, si no cerraran voluntariamente sus ojos a la luz, que Dios los libraría por medio de este Jesús de una esclavitud peor que la de Egipto. Aunque los hombres prolongan sus miserias, el Señor cuidará, no obstante, de sus siervos y concretará sus designios de misericordia.

**Vv. 30—41.** Los hombres se engañan si piensan que Dios no puede hacer lo que ve que es bueno en alguna parte; puede llevar al desierto a su pueblo, y ahí hablarles de consuelo. Se apareció a Moisés en una llama de fuego, pero el arbusto no se consumía, lo cual representaba al estado de Israel en Egipto, donde, aunque estaban en el fuego de la aflicción, no fueron consumidos. También puede mirarse como tipo de la ascensión de la naturaleza humana por Cristo, y de la unión de la naturaleza divina y humana. —La muerte de Abraham, Isaac y Jacob no puede romper la relación del pacto entre Dios y ellos. Nuestro Salvador prueba, por esto, el estado futuro, Mateo xxii, 31. Abraham ha muerto, pero Dios aún es *su* Dios, por tanto, Abraham aún vive. Ahora bien, esta es la vida y la inmortalidad que es sacada a la luz por el evangelio. —Esteban muestra aquí que Moisés fue tipo eminente de Cristo, como libertador de Israel. Dios se compadece de los problemas de su Iglesia y de los gemidos de su pueblo perseguido; y la liberación de ellos brota de su compasión. Esa liberación es tipo de lo que hizo Cristo cuando bajó desde el cielo por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación. Este Jesús, al que ahora rechazaron como sus padres rechazaron a Moisés, es el mismo que Dios levantó para ser Príncipe y Salvador. Nada resta de la justa honra de Moisés al decir que él solo fue un instrumento y que es infinitamente opacado por Jesús. —Al afirmar que Jesús debía cambiar las costumbres de la ley ceremonial, Esteban distaba tanto de blasfemar contra Moisés que, en realidad, le honraba demostrando cómo se cumplió la profecía de Moisés, que era tan clara. Dios, que les dio esas costumbres mediante su siervo Moisés, podía sin duda cambiar la costumbre por medio de su Hijo Jesús. Pero Israel desechó a Moisés y deseaba volver a la esclavitud; de esta manera, en general los hombres no obedecerán a Jesús porque aman este presente mundo malo y se regocijan en sus obras e inventos.

**Vv. 42—50.** Esteban reprochó a los judíos la idolatría de sus padres a la que Dios los entregó como castigo por haberlo abandonado antes. No fue una deshonra, sino honra para Dios que el tabernáculo cediera paso al templo; ahora es así, que el templo terrenal dé paso al espiritual; y así será cuando, al fin, el templo espiritual ceda el paso al eterno. Todo el mundo es el templo de Dios, donde está presente en todas partes, y lo llena con su gloria; entonces, ¿qué necesidad tiene de un templo donde manifestarse? Estas cosas muestran su eterno poder y deidad. Pero como el cielo es su trono y la tierra es estrado de sus pies, ninguno de nuestros servicios benefician al que hizo todas las cosas. Después de la naturaleza humana de Cristo, el corazón quebrantado y espiritual es el templo más valioso para Él.

**Vv. 51—53.** Parece que Esteban iba a proseguir demostrando que el templo y el servicio del templo debían llegar a su fin, y que ceder el paso a la adoración del Padre en espíritu y en verdad sería para gloria de ambos, pero se dio cuenta de que ellos no lo soportarían. Por tanto, se calló, y por el Espíritu de sabiduría, valor y poder, reprendió fuertemente a sus perseguidores. Cuando argumentos y verdades claras provocan a los opositores del evangelio, se les debe mostrar su culpa y peligro. Ellos, como sus padres, eran obcecados y soberbios. En nuestros corazones pecaminosos hay lo que siempre resiste al Espíritu Santo, una carne cuyo deseo es contra el Espíritu, y batalla contra sus movimientos; pero, en el corazón de los elegidos de Dios esa resistencia es vencida cuando llega la plenitud del tiempo. Ahora el evangelio era ofrecido, no por ángeles, sino por el Espíritu Santo, pero ellos no lo abrazaron porque estaban resueltos a no cumplir con Dios, ya fuera en su ley o en su evangelio. La culpa de ellos les clavó el corazón, y buscaron alivio asesinando a quien los reprendía, en lugar de llorar y pedir misericordia.

**Vv. 54—60.** Nada es tan consolador para los santos moribundos, o tan animador para los santos que sufren, que ver a Jesús a la diestra de Dios: bendito sea Dios, por fe podemos verlo ahí. Esteban

ofreció dos oraciones breves en sus momentos de agonía. Nuestro Señor Jesús es Dios, al cual tenemos que buscar, y en quien tenemos que confiar y consolarnos, viviendo y muriendo. Si esto ha sido nuestro cuidado mientras vivimos, será nuestro consuelo cuando muramos. —Aquí hay una oración por sus perseguidores. Aunque el pecado fue muy grande, si a ellos les pesaba en el corazón, Dios no los pondría en la cuenta de ellos. —Esteban murió tan apremiado como nunca murió hombre alguno, pero al morir, se dice que durmió; él se dedicó a la tarea de morir con tanta compostura como si se hubiera ido a dormir. Despertará de nuevo en la mañana de la resurrección para ser recibido en la presencia del Señor, donde hay plenitud de gozo, y para compartir los placeres que están a su diestra para siempre.

## CAPÍTULO VIII

Versículos 1—4. *Saulo persigue a la Iglesia.* 5—13. *El éxito de Felipe en Samaria.*—*Simón el mago es bautizado* 14—25. *La hipocresía de Simón es detectada.* 26—40. *Felipe y el etíope.*

**Vv. 1—4.** Aunque la persecución no debe apartarnos de nuestra obra, puede, no obstante, enviarnos a trabajar en otra parte. Donde sea llevado el creyente estable, lleva consigo el conocimiento del evangelio y da a conocer lo precioso de Cristo en todo lugar. Donde el simple deseo de hacer el bien influya sobre el corazón, será imposible impedir que el hombre no use todas las oportunidades para servir.

**Vv. 5—13.** En cuanto el evangelio prevalece, son desalojados los espíritus malignos, en particular los espíritus inmundos. Estos son todas las inclinaciones a las lujurias de la carne que batallan contra el alma. Aquí se nombran los trastornos que más cuesta curar siguiendo el curso de la naturaleza y los que mejor expresan la enfermedad del pecado. —Orgullo, ambición y deseos de grandeza siempre han causado abundante mal al mundo y a la iglesia. —La gente decía de Simón, este hombre tiene gran poder de Dios. Véase en esto en qué manera ignorante e irreflexiva yerra la gente, pero ¡cuán grande es el poder de la gracia divina, por la cual son llevados a Cristo que es la Verdad misma! La gente no sólo oía lo que decía Felipe; fueron plenamente convencidos de que era de Dios, y no de los hombres, y se dejaron ser dirigidos por eso. Hasta los hombres malos, y éstos con corazones que aún andan en pos de la codicia, pueden ir ante Dios como va su pueblo, y por un tiempo, continuar con ellos. Muchos que se asombran ante las pruebas de las verdades divinas, nunca experimentaron el poder de ellas. El evangelio predicado puede efectuar una operación común en un alma donde nunca produjo santidad interior. No todos los que profesan creer el evangelio son convertidos para salvación.

**Vv. 14—25.** El Espíritu Santo aún no se había derramado sobre ninguno de esos convertidos, con los poderes extraordinarios transmitidos por el derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés. Nosotros podemos cobrar ánimo de este ejemplo, orando a Dios que dé las gracias renovadoras del Espíritu Santo a todos aquellos por cuyo bienestar espiritual estamos interesados, porque ellas incluyen todas las bendiciones. Ningún hombre puede dar el Espíritu Santo imponiendo sus manos, pero debemos usar los mejores esfuerzos para instruir a aquellos por quienes oramos. —Simón el mago ambicionaba tener el honor de un apóstol, pero no le interesaba en absoluto tener el espíritu y la disposición del cristiano. Deseaba más tener honor para sí que hacer el bien al prójimo. Pedro le enrostra su delito. Estimaba la riqueza de este mundo como si correspondieran con las cosas que se relacionan con la otra vida, y deseaba comprar el perdón de pecado, el don del Espíritu Santo y la vida eterna. Este era un error condenatorio de tal magnitud que de ninguna manera armoniza con un estado de gracia. Nuestros corazones son lo que son ante los ojos de Dios, que no puede ser engañado, y si no pueden ser justos ante sus ojos, nuestra religión es vana y de nada nos sirve. El corazón orgulloso y codicioso no puede ser justo ante Dios. Puede que un hombre siga bajo el poder del pecado aunque se revista de una forma de santidad.

Cuando seas tentado con dinero para hacer el mal, ve cuán percedero es el dinero y desprécialo. No pienses que el cristianismo es un oficio del cual vivir en este mundo. —Hay mucha maldad en el pensamiento del corazón, nociones falsas, afectos corruptos, y malos proyectos de los cuales uno debe arrepentirse o estamos acabados. Pero al arrepentirnos serán perdonados. Aquí se duda de la sinceridad del arrepentimiento de Simón, no de su perdón, si su arrepentimiento fue sincero. Concédenos, Señor, una clase de fe diferente de la que hizo sólo asombrarse a Simón, sin santificar su corazón. Haz que aborrezcamos todo pensamiento de hacer que la religión sirva los propósitos del orgullo o la ambición. Guárdanos contra ese veneno sutil del orgullo espiritual que busca gloria para sí mismo aun por la humildad. Haz que sólo procuremos la honra que viene de Dios.

**Vv. 26—40.** Felipe recibió instrucciones de ir al desierto. A veces, Dios abre una puerta de oportunidad a sus ministros en los lugares menos probables. Debemos pensar en hacer el bien a los que llegan a ser compañía cuando viajamos. No debemos ser tan tímidos con los extraños, como algunos afectan serlo. En cuanto a éstos, de los cuales nada sabemos, sabemos esto: tienen almas. Sabiduría de los hombres de negocios es redimir el tiempo para los deberes santos; llenar cada minuto con algo que resultará ser una buena cuenta que rendir. —Al leer la palabra de Dios debemos hacer frecuentes pausas para preguntar de quién y de qué hablan los escritores sagrados, pero nuestros pensamientos deben ocuparse especialmente en el Redentor. El etíope fue convencido, por las enseñanzas del Espíritu Santo, del cumplimiento exacto de la Escritura; se le hizo comprender la naturaleza del reino del Mesías y su salvación, y deseó ser contado entre los discípulos de Cristo. Los que buscan la verdad y dedican tiempo para escudriñar las Escrituras, estarán seguros de cosechar ventajas. La aceptación del etíope debe entenderse como que expresa una confianza simple en Cristo para salvación, y una devoción sin límites a Él. No nos basta obtener fe, como el etíope, por medio del estudio diligente de las Santas Escrituras, y la enseñanza del Espíritu de Dios; no nos demos por satisfechos hasta que tengamos establecidos en nuestros corazones sus principios. Tan pronto como el etíope fue bautizado, el Espíritu de Dios llevó a Felipe, y no lo volvió a ver. Pero esto ayudó a confirmar su fe. Cuando el que busca la salvación llega a familiarizarse con Jesús y su evangelio, irá por su camino regocijándose, y desempeñará su puesto en la sociedad, cumpliendo sus deberes, por otros motivos y de otra manera que hasta entonces. Aunque estemos bautizados con agua en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, no es suficiente sin el bautismo del Espíritu Santo. Señor, concede esto a cada uno de nosotros; entonces iremos por nuestro camino regocijándonos.

## CAPÍTULO IX

Versículos 1—9. *La conversión de Saulo.* 10—22. *Saulo convertido, predica a Cristo.* 23—31. *Saulo es perseguido en Damasco y se va a Jerusalén.* 32—35. *Curación de Eneas.* 36—43. *Resurrección de Dorcas.*

**Vv. 1—9.** Tan mal informado estaba Saulo que pensaba que debía hacer todo lo que pudiera contra el nombre de Cristo, y que con eso le hacía un servicio a Dios; parecía que en esto estaba en su elemento. No perdamos la esperanza de la gracia renovadora para la conversión de los peores pecadores, ni dejemos que ellos pierdan la esperanza en la misericordia de Dios que perdona el pecado más grande. Es señal del favor divino impedirnos, por medio de la obra interior de su gracia o por los sucesos exteriores de su providencia continuar o ejecutar objetivos pecaminosos. Saulo vio al Justo, capítulo xxii, 14, y capítulo xxvi, 13. ¡Qué cerca de nosotros está el mundo invisible! Si Dios sólo corre el velo, los objetos se presentan a la vista, comparados con los cuales, lo que más se admira en la tierra, resulta vil y despreciable. Saulo se sometió sin reservas, deseoso de saber lo que quería el Señor Jesús que él hiciera. Las revelaciones de Cristo a las pobres almas son humillantes; las abaten profundamente con pobres pensamientos sobre sí mismas. —Saulo no comió durante tres

días, y agradó a Dios dejarlo sin alivio durante ese tiempo. Ahora sus pecados fueron puestos en orden ante él; estaba en tinieblas sobre su propio estado espiritual, y herido en el espíritu por el pecado. Cuando el pecador es llevado a una percepción adecuada de su estado y conducta, se arroja totalmente a la misericordia del Salvador, preguntando qué quiere que haga. Dios dirige al pecador humillado, y aunque suele no llevar a los transgresores al gozo y la paz de creer sin dolor ni intranquilidad de conciencia, bajo los cuales el alma es profundamente comprometida con las cosas eternas, de todos modos son bienaventurados los que siembran con lágrimas, porque cosecharán con gozo.

**Vv. 10—22.** Una buena obra fue comenzada en Saulo cuando fue llevado a los pies de Cristo con estas palabras: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Nunca Cristo dejó a nadie que llegara a ese punto. Contémplese al fariseo orgulloso, el opresor despiadado, el blasfemo atrevido, ¡orando! Aun ahora ocurre lo mismo con el infiel orgulloso o el pecador abandonado. ¡Qué nuevas felices son aquellas para todos los que entienden la naturaleza y el poder de la oración, de una oración como la que presenta el pecador humillado rogando las bendiciones de la salvación gratuita! Ahora empezó a orar de una manera diferente de lo que hacía antes, cuando decía sus oraciones, pero ahora las oraba. La gracia regeneradora pone a orar a la gente; más fácil es que halle a un hombre vivo que no respira que a un cristiano vivo que no ora. Pero hasta los discípulos eminentes como Ananías vacilan, a veces, ante las órdenes de su Señor. Sin embargo, es la gloria del Señor superar nuestras bajas expectativas y mostrar que son vasos de su misericordia los que consideramos objetos de su venganza. —La enseñanza del Espíritu Santo elimina del entendimiento las escamas de ignorancia y orgullo; entonces, el pecador llega a ser una nueva criatura y se dedica a recomendar al Salvador ungido, el Hijo de Dios, a sus compañeros de antes.

**Vv. 23—31.** Cuando entramos en el camino de Dios debemos esperar pruebas; pero el Señor sabe librar al santo y también dará, junto con la prueba, la salida. Aunque la conversión de Saulo fue y es prueba de la verdad del cristianismo, aún así, no podía, por sí misma, convertir un alma enemistada con la verdad; porque nada puede producir fe verdadera sino ese poder que crea de nuevo el corazón. —Los creyentes son dados a sospechar demasiado de aquellos en contra de los cuales tienen prejuicios. El mundo está lleno de engaño y es necesario ser cauto, pero debemos ejercer caridad, 1 Corintios xiii, 5. El Señor esclarece el carácter de los creyentes verdaderos, los une a su pueblo, y a menudo, les da oportunidad de dar testimonio de su verdad, ante quienes fueron testigos de su odio. Ahora Cristo se apareció a Saulo y le mandó que saliera rápidamente de Jerusalén, porque debía ser enviado a los gentiles: véase el capítulo xxii 21. Los testigos de Cristo no pueden ser muertos mientras no hayan terminado sus testimonios. —Las persecuciones fueron soportadas. Los profesantes del evangelio anduvieron rectamente y gozaron de mucho consuelo de parte del Espíritu Santo en la esperanza y la paz del evangelio, y otros fueron ganados para ellos. Vivieron del consuelo del Espíritu Santo no sólo en los días de trastorno y aflicción, sino en los días de reposo y prosperidad. Es más probable que caminen gozosamente los que caminan con cautela.

**Vv. 32—35.** Los cristianos son santos o pueblo santo; no sólo los eminentes como San Pedro y San Pablo, sino todo sincero profesante de la fe de Cristo. Cristo eligió a pacientes con enfermedades incurables según el curso natural, para mostrar cuán desesperada es la situación de la humanidad caída. Cuando éramos completamente débiles, como este pobre hombre, Él mandó su palabra para sanarnos. Pedro no pretende sanar por poder propio, pero dirige a Eneas a que mire a Cristo en busca de ayuda. Nadie diga que por cuanto es Cristo el que por el poder de su gracia, obra todas nuestras obras en nosotros, no tenemos obra que hacer, ni deber que cumplir; porque, aunque Jesucristo te haga íntegro, tú debes levantarte, y usar el poder que Él te da.

**Vv. 36—43.** Muchos de los que están llenos de buenas palabras están vacíos y estériles de buenas obras; pero Tabita era una gran hechura, no una gran conversadora. Los cristianos que no tienen propiedad para dar como caridad pueden, aún, ser capaces de hacer obras de caridad, trabajando con sus manos o yendo con sus pies para el bien del prójimo. Son ciertamente mejor elogiados aquellos cuyas obras los elogian, sea que las palabras de los demás lo hagan o no. Sin duda son ingratos los que no reconocen el bien que se les hace mostrando la bondad hecha a ellos.

Mientras vivimos de la plenitud de Cristo para nuestra plena salvación, debemos desear estar llenos de buenas obras para gloria de su nombre y para beneficio de sus santos. Caracteres como Dorcas son útiles donde moren, porque muestran la excelencia de la palabra de verdad por medio de sus vidas. ¡Qué viles son, entonces, las preocupaciones de tantas mujeres que no buscan distinción, sino en el ornamento externo, y desperdician sus vidas en la frívola búsqueda de vestidos y vanidades! —El poder se unió a la palabra y Dorcas volvió a la vida. Así es en la resurrección de las almas muertas a la vida espiritual: la primera señal de vida es abrir los ojos de la mente. Aquí vemos que el Señor puede compensar toda pérdida; que Él gobierna cada hecho para el bien de quienes confían en Él, y para gloria de su nombre.

## CAPÍTULO X

Versículos 1—8. *Cornelio recibe orden de mandar a buscar a Pedro.* 9—18. *La visión de Pedro.* 19—33. *Va a casa de Cornelio.* 34—43. *Su sermón a Cornelio.* 44—48. *Derramamiento de dones del Espíritu Santo.*

**Vv. 1—8.** Hasta ahora nadie había sido bautizado en la Iglesia cristiana salvo judíos, samaritanos y los prosélitos que habían sido circuncidados, y observaban la ley ceremonial; pero, ahora, los gentiles eran llamados a participar de todos los privilegios del pueblo de Dios sin tener que hacerse judíos primero. —La religión pura y sin contaminación se halla, a veces, donde menos la esperamos. Dondequiera que el temor de Dios reine en el corazón, se manifestará en obras de caridad y de la piedad sin que una sea excusa de la otra. Era indudable que Cornelio tenía fe verdadera en la palabra de Dios, en la medida que la entendía, aunque aún no tenía una fe clara en Cristo. Esta fue la obra del Espíritu de Dios, por la mediación de Jesús, aun antes que Cornelio lo conociera, como ocurre con todos nosotros, que antes estábamos muertos en pecado, cuando somos vivificados. Por medio de Cristo también fueron aceptadas sus oraciones y limosnas que, de otro modo, hubieran sido rechazadas. Cornelio fue obediente, sin debate ni demora, a la visión celestial. No perdamos tiempo en los asuntos de nuestras almas.

**Vv. 9—18.** Los prejuicios de Pedro contra los gentiles le hubieran impedido ir a casa de Cornelio si el Señor no lo hubiera preparado para este servicio. Decir a un judío que Dios había ordenado que esos animales fueran reconocidos como limpios, cuando hasta ahora eran considerados inmundos, era decir efectivamente que la ley de Moisés estaba terminada. Pronto se dio a conocer a Pedro su significado. Dios sabe qué servicios tenemos por delante y sabe prepararnos, y nosotros entenderemos el significado de lo que nos ha enseñado, cuando hallemos la ocasión para usarlo.

**Vv. 19—33.** Cuando vemos claramente nuestro llamado a un servicio, no debemos confundirnos con dudas y escrúpulos que surjan de prejuicios o de ideas anteriores. Cornelio había reunido a sus amigos para que participaran con él de la sabiduría celestial que esperaba de Pedro. No codiciemos comer a solas nuestros bocados espirituales. Debemos considerarlos como dados y recibidos en señal de bondad y respeto para con nuestros parientes y amistades para invitarlos a unirse con nosotros en los ejercicios religiosos. Cornelio declara la orden que Dios le dio de mandar a buscar a Pedro. Estamos en lo correcto en nuestros objetivos al asistir a un ministerio del evangelio, cuando lo hacemos con reverencia por la cita divina, que nos pide que hagamos uso de esa ordenanza. ¡Con qué poca frecuencia se pide a los ministros que hablen a estos grupos, por pequeños que sean, de los que puede decirse que están todos presentes, a la vista de Dios, para oír todas las cosas que Dios manda! Sin embargo, estos estaban listos para oír lo que Dios mandó decir a Pedro.

**Vv. 34—43.** La aceptación no puede obtenerse sobre otro fundamento que no sea el del pacto de misericordia por la expiación hecha por Cristo, pero dondequiera que se halle la religión verdadera,

Dios la aceptará sin consideración de denominaciones o sectas. El temor de Dios y las obras de justicia son la sustancia de la religión verdadera, los efectos de la gracia especial. Aunque estos no son la causa de la aceptación del hombre, sin embargo, la indican; y, les falte lo que les faltare en conocimiento o fe, les será dado en el momento debido por Aquel que la empezó. —Ellos conocían en general la palabra, esto es, el evangelio que Dios envió a los hijos de Israel. La intención de esta palabra era que Dios publicara por su intermedio la buena nueva de la paz por Jesucristo. Ellos conocían los diversos hechos relacionados al evangelio. Conocían el bautismo de arrepentimiento que Juan predicó. Sepan ellos que este Jesucristo, por quien se hace la paz entre Dios y el hombre, es Señor de todo; no sólo sobre todo, Dios bendito por los siglos, sino como Mediador. Toda potestad en el cielo y en la tierra es puesta en su mano, y todo juicio le fue encargado. Dios irá con los que Él unja; estará con aquellos a quienes haya dado su Espíritu. —Entonces, Pedro declara la resurrección de Cristo de entre los muertos, y sus pruebas. La fe se refiere a un testimonio, y la fe cristiana está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, sobre el testimonio dado por ellos. —Véase lo que debe creerse acerca de él: que todos son responsables de rendir cuentas a Cristo, en cuanto es nuestro Juez; así cada uno debe procurar su favor y tenerlo como nuestro Amigo. Si creemos en Él, todos seremos justificados por Él como Justicia nuestra. La remisión de pecados pone el fundamento para todos los demás favores y bendiciones, sacando del camino todo lo que obstaculice su concesión. Si el pecado es perdonado, todo está bien y terminará bien para siempre.

**Vv. 44—48.** El Espíritu Santo cayó sobre otros después que fueron bautizados, para confirmarlos en la fe, pero sobre estos gentiles descendió antes que fueran bautizados para demostrar que Dios no se limita a señales externas. El Espíritu Santo descendió sobre los que ni siquiera estaban circuncidados ni bautizados; el Espíritu es el que vivifica, la carne de nada aprovecha. Ellos magnificaron a Dios, y hablaron de Cristo y de los beneficios de la redención. Cualquiera sea el don con que estemos dotados, debemos honrar a Dios con él. Los judíos creyentes que estaban presentes quedaron atónitos de que el don del Espíritu Santo fuera derramado también sobre los gentiles. Debido a nociones erróneas de las cosas nos creamos dificultades acerca de los métodos de la providencia y la gracia divina. —Como fueron innegablemente bautizados con el Espíritu Santo, Pedro concluyó que no había que rehusarles el bautismo de agua, y la ordenanza fue administrada. El argumento es concluyente: ¿podemos negar la señal a los que han recibido las cosas significadas por la señal? Los que familiarizados con Cristo no pueden sino desear más. Aun los que han recibido al Espíritu Santo deben ver su necesidad de aprender diariamente más de la verdad.

## CAPÍTULO XI

Versículos 1—18. *La defensa de Pedro.* 19—24. *El éxito del evangelio en Antioquía.* 25—30. *A los discípulos se les llama cristianos.*—*Socorro enviado a Judea.*

**Vv. 1—18.** El estado imperfecto de la naturaleza humana se manifiesta con mucha fuerza, cuando personas santas se molestan aun al oír que se ha recibido la palabra de Dios, porque no se prestó atención a su método. Somos muy dados a desesperar de hacer el bien a los que, al probarlos, muestran que tienen deseos de ser enseñados. Causa de la ruina y daño de la iglesia es excluir de ella, y del beneficio de los medios de gracia, a los que no son como nosotros en todo. Pedro contó todo lo pasado. En todo momento debemos soportar las debilidades de nuestros hermanos y, en lugar de ofendernos o de contestar tibiamente, debemos explicar los motivos y mostrar la naturaleza de nuestros procedimientos. —Ciertamente es correcta la predicación con la que se da el Espíritu Santo. Aunque los hombres son muy celosos de sus propios reglamentos, deben cuidarse de no resistir a Dios; y quienes aman al Señor le glorificarán cuando se aseguren que ha otorgado

arrepentimiento para vida a todos sus congéneres pecadores. El arrepentimiento es don de Dios; no sólo lo acepta su libre gracia; su gracia omnipotente obra en nosotros, la gracia quita el corazón de piedra y nos da uno de carne. El sacrificio de Dios es un espíritu quebrantado.

**Vv. 19—24.** Los primeros predicadores del evangelio en Antioquía fueron dispersados desde Jerusalén por la persecución; de ese modo lo que pretendía dañar la Iglesia, se hizo que obrara para su bien. La ira del hombre se convierte en alabanza a Dios. —¿Qué deben predicar los ministros de Cristo sino a Cristo? ¿A Cristo, y crucificado? ¿A Cristo, y glorificado? La predicación de ellos fue acompañada de poder divino. La mano del Señor estaba con ellos para llevar a los corazones y a las conciencias de los hombres lo que sólo se podía decir al oído externo. Ellos creyeron, fueron convencidos de la verdad del evangelio. Se convirtieron desde una manera de vivir carnal e indolente a una vida santa, espiritual y celestial. Se convirtieron de adorar a Dios para ser vistos y por formalismo a adorarle en Espíritu y en verdad. Se convirtieron al Señor Jesús que llegó a ser todo en todo para ellos. Esta fue la obra de conversión realizada en ellos y la que debe efectuarse en cada uno de nosotros. Fue fruto de su fe; todos los que creen sinceramente, se convertirán al Señor. Cuando se predica al Señor Jesús con claridad, y conforme a las Escrituras, Él dará éxito; y cuando los pecadores son de esta manera llevados al Señor, los hombres realmente buenos, que están llenos de fe y del Espíritu Santo, admirarán y se regocijarán en la gracia de Dios concedida a ellos. Bernabé estaba lleno de fe; lleno de la gracia de la fe, y lleno de los frutos de la fe que obra por amor.

**Vv. 25—30.** Hasta ahora los seguidores de Cristo eran llamados discípulos, esto es, aprendices, estudiantes, pero desde esa época fueron llamados cristianos. El significado apropiado de este nombre es seguidor de Cristo; denota a uno que, con pensamiento serio, abraza la religión de Cristo, cree sus promesas, y hace que su principal tarea sea formar su vida por los preceptos y el ejemplo de Cristo. De aquí, pues, que es claro que hay multitudes que adoptan el nombre de cristianos, a las cuales no les corresponde correctamente, porque el nombre sin la realidad sólo añade a nuestra culpa. Mientras la sola profesión de fe no otorga provecho ni deleite, la posesión de ella da la promesa para la vida presente y la venidera. Concede, Señor, que los cristianos se olviden de otros nombres y distinciones y se amen unos a otros como deben hacer los seguidores de Cristo. Los cristianos verdaderos sentirán compasión por sus hermanos que pasan por aflicciones. Así se lleva fruto para la alabanza y la gloria de Dios. Si toda la humanidad fuera verdaderamente cristiana, ¡con cuánto júbilo se ayudarían unos a otros! Toda la tierra sería como una gran familia, esforzándose cada miembro por cumplir su deber y ser bondadoso.

## CAPÍTULO XII

Versículos 1—5. *Martirio de Santiago, y encarcelamiento de Pedro.* 6—11. *Pedro librado de la cárcel por un ángel.* 12—19. *Pedro se va.—La furia de Herodes.* 20—25. *La muerte de Herodes.*

**Vv. 1—5.** Santiago era uno de los hijos de Zebedeo, a quien Cristo dijo que bebería de la copa que Él iba a beber, y que sería bautizado con el bautismo con que Él sería bautizado, Mateo xx, 23. Ahora se cumplieron bien en él las palabras de Cristo: si sufrimos con Cristo, reinaremos con Él. — Herodes hizo encarcelar a Pedro: el camino de la persecución es cuesta abajo, como el de los otros pecados; cuando los hombres están en él no pueden detenerse con facilidad. Se hacen presa fácil de Satanás los que se ocupan en complacer a los hombres. Así terminó Santiago su carrera, pero Pedro, estando destinado a nuevos servicios, estaba a salvo aunque ahora pareciera señalado para un cercano sacrificio. —A los que vivimos en una generación fría que no ora, nos cuesta mucho formarnos una idea del fervor de los santos hombres de antaño. Pero si el Señor trajera a la Iglesia una persecución horrorosa, como la de Herodes, los fieles en Cristo aprenderían lo que es orar con

toda el alma.

**Vv. 6—11.** La conciencia tranquila, la esperanza viva y la consolación del Espíritu Santo, pueden mantener en paz a los hombres ante la perspectiva total de la muerte; aun a las mismas personas que estuvieron muy confundidas con los terrores de ella. Cuando las cosas son llevadas al último extremo, llega el tiempo de Dios para ayudar. Pedro tenía la seguridad que el Señor pondría fin a esta prueba en la manera que diera más gloria a Dios. —Los que son librados del encarcelamiento espiritual deben seguir a su Libertador, como los israelitas cuando salieron de la casa de esclavitud. No sabían adónde iban, pero sabían a quien seguían. Cuando Dios obra la salvación de su pueblo se superan todos los obstáculos de su camino, hasta las puertas de hierro se abrirán por sí solas. Esta liberación de Pedro representa nuestra liberación por medio de Cristo, quien no sólo proclama libertad a los cautivos, sino los saca de la prisión. Pedro captó cuán grandes cosas había hecho Dios por él cuando recuperó su conciencia. De esta manera, las almas libradas de la esclavitud espiritual, no se dan cuenta al comienzo de lo que Dios ha obrado en ellas; muchos que tienen la verdad de la gracia necesitan pruebas de ella. Cuando viene el Consolador, enviado por el Padre, les hará saber, tarde o temprano, qué cambio bendito se ha obrado.

**Vv. 12—19.** La providencia de Dios da lugar para el empleo de nuestra prudencia, aunque Él haya emprendido la ejecución y perfección de lo que comenzó. Estos cristianos siguieron orando por Pedro, porque eran verdaderamente fervorosos. De esta manera, los hombres deben orar siempre sin desmayar. En la medida que se nos mantenga a la espera de una misericordia, debemos seguir orando por ella. A veces, lo que deseamos con más fervor, es lo que menos creemos. La ley cristiana de negarse y sufrir por Cristo no deroga la ley natural de cuidar nuestra seguridad por medios lícitos. En las épocas de peligro público, todos los creyentes tienen como refugio a Dios, que es tan secreto que el mundo no puede encontrarlos. Además, los mismos instrumentos de la persecución están expuestos a peligro; la ira de Dios pende sobre todos los que se dedican a esta aborrecible obra. La ira de los perseguidores suele ventilarse sobre todo lo que hallan en su camino.

**Vv. 20—25.** Muchos príncipes paganos reclamaron y recibieron honores divinos, pero la impiedad de Herodes, que conocía la palabra y la adoración del Dios vivo, fue mucho más horrible cuando aceptó honras idólatras sin reprender la blasfemia. Los hombres como Herodes que se hinchan con orgullo y vanidad, están madurando rápidamente para la venganza a la que están destinados. Dios es muy celoso de su honra y será glorificado *en aquellos por* quienes no es glorificado. Nótese qué cuerpos viles andamos trayendo con nosotros; tienen en ellos la semilla de su disolución por la cual pronto serán destruidos, basta que Dios tan sólo diga la palabra. —Aprendamos sabiduría de la gente de Tiro y Sidón, porque hemos ofendido al Señor con nuestros pecados. Dependemos de Él para vivir, respirar y para todas las cosas; ciertamente nos corresponde humillarnos ante Él, para que, por medio del Mediador designado que siempre está listo para ser nuestro Amigo, podamos ser reconciliados con Él, no sea que la ira nos caiga con todo su rigor.

### CAPÍTULO XIII

Versículos 1—3. *Misión de Pablo y Bernabé.* 4—13. *Elimas, el hechicero.* 14—41. *Discurso de Pablo en Antioquía.* 42—52. *Predica a los gentiles y es perseguido por los judíos.*

**Vv. 1—3.** ¡Qué equipo tenemos aquí! Vemos en estos nombres que el Señor levanta instrumentos para su obra de diversos lugares y estados sociales; el celo por su gloria induce a los hombres a renunciar a relaciones y perspectivas halagadoras para fomentar su causa. Los ministros de Cristo están capacitados y dispuestos para su servicio por su Espíritu, y se les retira de otros intereses que les estorban. Los ministros de Cristo deben dedicarse a la obra de Cristo y, bajo la dirección del Espíritu, actuar para la gloria de Dios Padre. Son separados para emprender trabajos con dolor y no



para asumir rangos. —Buscaron la bendición para Pablo y Bernabé en su presente empresa, para que fuesen llenos con el Espíritu Santo en su obra. No importa qué medios se usen o que reglas se observen, solo el Espíritu Santo puede equipar a los ministros para su importante obra, y llamarlos a ella.

**Vv. 4—13.** Satanás está especialmente ocupado con los grandes hombres y los hombres que están en el poder para impedir que sean religiosos, porque su ejemplo influye a muchos. —Aquí por primera vez Saulo es llamado Pablo, y nunca más Saulo. Cuando era hebreo su nombre era Saulo; como ciudadano de Roma su nombre era Pablo. Bajo la influencia directa del Espíritu Santo, dio a Elimas su carácter verdadero, pero no en forma apasionada. La plenitud del engaño y la maldad reunidas pueden hacer, sin duda, que un hombre sea hijo del diablo. Quienes son enemigos de la doctrina de Jesús son enemigos de toda justicia, porque en ella se cumple toda justicia. Los caminos del Señor Jesús son los únicos caminos rectos al cielo y a la dicha. Hay muchos que no sólo se descarrían de estos caminos, sino que también ponen al prójimo en contra de esos caminos. Ellos están frecuentemente tan endurecidos que no cesarán de hacer el mal. El procónsul quedó asombrado por la fuerza de la doctrina en su propio corazón y conciencia, y por el poder de Dios con que fue confirmada. La doctrina de Cristo deja atónito; y mientras más sabemos de ella, más razón veremos para maravillarnos de ella. —Los que ponen su mano en el arado y miran hacia atrás, no son aptos para el reino de Dios. Quienes no están preparados para enfrentar oposición y soportar dificultades, no son aptos para la obra del ministerio.

**Vv. 14—31.** Cuando nos reunimos para adorar a Dios debemos hacerlo no sólo con oración y alabanza, sino para leer y oír la palabra de Dios. No basta con la sola lectura de las Escrituras en las asambleas públicas; ellas deben ser expuestas y se debe exhortar a la gente con ellas. Esto es ayudar a que la gente haga lo necesario para sacar provecho de la palabra, para aplicarla a sí mismos. —En este sermón se toca todo cuanto debiera convencer de la mejor manera a los judíos para recibir y abrazar a Cristo como el Mesías prometido. Toda opinión, no importa cuán breve o débil sea, sobre los tratos del Señor con su Iglesia, nos recuerda su misericordia y paciencia, y la ingratitud y perversidad del hombre. —Pablo va desde David al Hijo de David, y demuestra que este Jesús es su Simiente prometida; el Salvador que hace por ellos, sus peores enemigos, lo que no podían hacer los jueces de antes, para salvarlos de sus pecados. Cuando los apóstoles predicaban a Cristo como el Salvador, distaban mucho de ocultar su muerte, tanto que siempre predicaban a Cristo crucificado. —Nuestra completa separación del pecado la representa el que somos sepultados con Cristo. Pero Él resucitó de entre los muertos y no vio corrupción: esta era la gran verdad que había que predicar.

**Vv. 32—37.** La resurrección de Cristo era la gran prueba de que es el Hijo de Dios. No era posible que fuera retenido por la muerte, porque era el Hijo de Dios, y por tanto, tenía la vida en sí mismo, la cual no podía entregar sin el propósito de volverla a tomar. La seguridad de las misericordias de David es la vida eterna, de la cual era señal segura la resurrección; y las bendiciones de la redención en Cristo son una primicia cierta aun en este mundo. David fue una gran bendición para la época en que vivió. No nacemos para nosotros mismos, pero alrededor nuestro vive gente, a quienes debemos tener presentes para servir. Pero aquí radica la diferencia: Cristo iba a servir a todas las generaciones. Miremos a Aquel que es declarado ser Hijo de Dios por su resurrección de entre los muertos para que, por fe en Él, podamos andar con Dios, y servir a nuestra generación según su voluntad; y cuando llegue la muerte, durmamos en Él con la esperanza gozosa de una bendita resurrección.

**Vv. 38—41.** Todos los que oyen el evangelio de Cristo sepan estas dos cosas: —1. Que a través de este Hombre, que murió y resucitó, se os predica el perdón de pecado. Vuestros pecados, aunque muchos y grandes, pueden ser perdonados, y pueden serlo sin perjuicio de la honra de Dios. —2. Por Cristo solo, y por nadie más, son justificados de todas las cosas los que creen en Él; justificados de toda la culpa y mancha del pecado de lo cual no pudieron ser justificados por la ley de Moisés. El gran interés de los pecadores convictos es ser justificados, ser exonerados de toda su culpa y aceptados como justos ante los ojos de Dios, porque si algo queda a cargo del pecador, estará acabado. Por Jesucristo podemos obtener la justificación completa; porque por Él fue hecha la

completa expiación por el pecado. Somos justificados no sólo por Él como nuestro Juez, sino por Él como Jehová Justicia nuestra. Lo que la ley no podía hacer por nosotros, por cuanto era débil, lo hace el evangelio de Cristo. Esta es la bendición más necesaria que trae todas las demás. —Las amenazas son advertencias; lo que se nos dice que les sobrevendrá a los pecadores impenitentes, está concebido para despertarnos a estar alertas, no sea que caiga sobre nosotros. Destruye a muchos que desprecian la religión. Quienes no se maravillen y sean salvos, se asombrarán y perecerán.

**Vv. 42—52.** Los judíos se oponían a la doctrina que predicaban los apóstoles y, cuando no pudieron hallar qué objetar, blasfemaron a Cristo y su evangelio. Corrientemente los que empiezan por contradecir, terminan por blasfemar. Cuando los adversarios de la causa de Cristo son osados, sus abogados deben ser aun más atrevidos. Mientras muchos no se juzgan dignos de la vida eterna, otros que parecen menos probables, desean oír más de la buena nueva de la salvación. —Esto es conforme a lo que fue anunciado en el Antiguo Testamento. ¡Qué luz, qué poder, qué tesoro trae consigo este evangelio! ¡Cuán excelentes son sus verdades, sus preceptos, sus promesas! Vinieron a Cristo aquellos a quienes trajo el Padre, y a quienes el Espíritu hizo el llamamiento eficaz, Romanos viii, 30. Todos los que estaban ordenados para la vida eterna, todos los que estaban preocupados por su estado eterno y querían asegurarse la vida eterna, todos ellos creyeron en Cristo, en quien Dios había guardado la vida, y es el único Camino a ella; y fue la gracia de Dios que la obró en ellos. — Bueno es ver que mujeres devotas nobles; mientras menos tengan que hacer en el mundo, más deben hacer por sus propias almas, y las almas del prójimo, pero entristece que ellas traten de mostrar odio a Cristo bajo el matiz de la devoción a Dios. Mientras más nos deleitemos con las consolaciones y exhortaciones que hallamos en el poder de la santidad, y mientras más llenos estén nuestros corazones con ellos, mejor preparados estamos para enfrentar las dificultades de la profesión de santidad.

## CAPÍTULO XIV

Versículos 1—7. *Pablo y Bernabé en Iconio.* 8—18. *Un paralítico sanado en Listra.*—*La gente quiere hacer sacrificios para Pablo y Bernabé.* 19—28. *Pablo apedreado en Listra.*—*Nueva visita a las iglesias.*

**Vv. 1—7.** Los apóstoles hablaban con tanta sencillez, con tanta demostración y pruebas del Espíritu y con tal poder; tan cálidamente y con tanto interés por las almas de los hombres, que quienes les escuchaban no podían decir sino que Dios estaba de verdad con ellos. Pero el éxito no debía atribuirse a su estilo de predicar, sino al Espíritu de Dios que usaba ese medio. La perseverancia para hacer el bien en medio de peligros y dificultades es una bendita muestra de gracia. Dondequiera que sean llevados los siervos de Dios, deben tratar de decir la verdad. Cuando iban en el nombre y el poder de Cristo, Él no dejaba de dar testimonio de la palabra de su gracia. Nos asegura que es la palabra de Dios y que podemos jugar nuestras almas por ella. Los gentiles y los judíos estaban enemistados unos con otros, pero unidos contra los cristianos. Si los enemigos de la Iglesia se unen para destruirla, ¿no se unirán sus amigos para preservarla? Dios tiene un refugio para su pueblo en caso de tormenta: Él es y será su refugio. En las épocas de persecución los creyentes pueden tener motivos para irse de un lugar aunque no dejen la obra de su Maestro.

**Vv. 8—18.** Todas las cosas son posibles para el que cree. Cuando tenemos fe, don tan precioso de Dios, seremos librados de la falta de defensa espiritual en que nacimos, y del dominio de los hábitos pecaminosos desde que se formaron; seremos capacitados para ponernos de pie y andar jubilosos en los caminos del Señor. —Cuando Cristo, el Hijo de Dios, se manifestó en semejanza de hombres, e hizo muchos milagros, los hombres distaban tanto de hacerle sacrificio, que lo hicieron sacrificio a Él para la soberbia y maldad de ellos. Sin embargo, Pablo y Bernabé fueron tratados

como dioses por haber hecho un milagro. El mismo poder del dios de este mundo, que cierra la mente carnal contra la verdad, hace que sean fácilmente admitidos los yerros y las equivocaciones. —No leemos que hayan rasgado sus vestiduras cuando el pueblo habló de lapidarlos, sino cuando hablaron de adorarles; ellos no pudieron tolerarlo, estando más preocupados por la honra de Dios que por la propia. La verdad de Dios no necesita los servicios de la falsedad del hombre. Los siervos de Dios pueden obtener fácilmente honras indebidas si ceden a los errores y vicios de los hombres, pero deben aborrecer y detestar ese respeto más que a todo reproche. —Cuando los apóstoles predicaron a los judíos que odiaban la idolatría, sólo tuvieron que predicar la gracia de Dios en Cristo, pero cuando tuvieron que predicarle a los gentiles, debieron corregir los errores de la religión natural. Compárese la conducta y la declaración de ellos con opiniones de quienes piensan falsamente que la adoración de Dios, bajo cualquier nombre o de cualquier manera, es igualmente aceptable para el Señor Todopoderoso. —Los argumentos de mayor fuerza, los discursos más fervientes y afectuosos, hasta con milagros, apenas bastan para resguardar a los hombres de absurdos y abominaciones; mucho menos pueden, sin la gracia especial, volver los corazones de los pecadores a Dios y a la santidad.

**Vv. 19—28.** Nótese cuán incansable era la furia de los judíos contra el evangelio de Cristo. La gente apedreó a Pablo en un tumulto popular. Tan fuerte es la inclinación del corazón corrupto y carnal, que con suma dificultad los hombres se retienen del mal, por una parte, así como con gran facilidad son persuadidos a hacer el mal por la otra. Si Pablo hubiera sido Mercurio, hubiera podido ser adorado, pero si es ministro fiel de Cristo, será apedreado y echado de la ciudad. Así, pues, los hombres que se someten fácilmente a fuertes ilusiones, detestan recibir la verdad con amor. — Todos los que son convertidos tienen que ser confirmados en la fe; todos los que son plantados tienen que criar raíces. La obra de los ministros es establecer a los santos y despertar a los pecadores. La gracia de Dios, y nada menos, establece eficazmente las almas de los discípulos. Es cierto que podemos contar con mucha tribulación, pero es estimulante que no estamos perdidos ni pereceremos en ella. —La Persona a cuyo poder y gracia están encomendados los convertidos y las iglesias recién establecidas, era claramente el Señor Jesús, “en quien todos creyeron”. Fue un acto de adoración. —Todo el elogio de lo poco bueno que hacemos en cualquier momento, debe atribuirse a Dios, porque Él es quien no sólo obra en nosotros el querer como el hacer, sino también obra con nosotros para que alcance el éxito. Todos los que aman al Señor Jesús se regocijarán al oír que ha abierto de par en par la puerta de la fe a los que eran ajenos a Él y a su salvación. Como los apóstoles, habitemos con los que conocen y aman al Señor.

## CAPÍTULO XV

Versículos 1—6. *La disputa suscitada por los maestros judaizantes.* 7—21. *El concilio de Jerusalén.* 22—35. *La carta del concilio.* 36—41. *Pablo y Bernabé se separan.*

**Vv. 1—6.** Unos de Judea enseñaban a los gentiles convertidos de Antioquía que no podían ser salvos a menos que observaran toda la ley ceremonial, tal como fue dada por Moisés; de este modo, procuraban destruir la libertad cristiana. Tenemos una extraña tendencia a pensar que quienes no hacen como nosotros, hacen todo mal. Su doctrina era muy desalentadora. Los hombres sabios y buenos desean evitar las contiendas y los debates hasta donde puedan, pero cuando los falsos maestros se oponen a las principales verdades del evangelio o traen doctrinas nocivas, no debemos dejar de resistirles.

**Vv. 7—21.** De las palabras “purificando por la fe sus corazones” y del sermón de San Pedro, entendemos que no se pueden separar la justificación por la fe, y la santificación por el Espíritu Santo y que ambas son don de Dios. Tenemos mucha razón para bendecir a Dios porque oímos el evangelio. Tengamos esa fe que aprueba el gran Escudriñador de los corazones, y certifica el sello

del Espíritu Santo. Entonces, serán purificados de la culpa del pecado nuestros corazones y nuestras conciencias, y seremos liberados de las cargas que algunos tratan de echar encima de los discípulos de Cristo. —Pablo y Bernabé demostraron por hechos comprobados, que Dios reconoció la predicación del puro evangelio a los gentiles sin la ley de Moisés; por tanto, imponerles esa ley era deshacer lo que Dios había hecho. La opinión de Santiago era que los convertidos gentiles no debían ser molestados por los ritos judíos, pero debían abstenerse de carnes ofrendadas a los ídolos, para mostrar su odio por la idolatría. Además, que se les debía advertir contra la fornicación, que no era aborrecida por los gentiles como debía ser, y que hasta formaba parte de algunos de sus rituales. Se les aconsejó abstenerse de comer animales ahogados, y de comer sangre; esto era prohibido por la ley de Moisés y, también aquí, por reverencia a la sangre de los sacrificios, que siendo entonces ofrecida, iba a insultar innecesariamente a los convertidos judíos y a perjudicar más aun a los judíos inconversos. Pero como hace mucho que cesó el motivo, nosotros somos libres en esto, como en materias semejantes. Los convertidos sean precavidos para que eviten toda apariencia de los males que antes practicaban o a los que probablemente sean tentados; y adviértaseles que usen la libertad cristiana con moderación y prudencia.

**Vv. 22—35.** Teniendo la garantía de declararse dirigidos por el poder inmediato del Espíritu Santo, los apóstoles y los discípulos tuvieron la seguridad de que parecía bien a Dios Espíritu Santo, y a ellos, no imponer, a los convertidos, sea por propia cuenta o por las circunstancias presentes otra carga que las cosas necesarias mencionadas. —Fue un consuelo oír que ya no les serían impuestas las ordenanzas carnales, que confundían sus conciencias, sin poder purificarlas ni pacificarlas; y fueron acallados los que perturbaban sus mentes, de modo que fue restaurada la paz de la iglesia, y se suprimió lo que era amenaza de división. Todo esto fue consuelo por el cual bendijeron a Dios. —Había muchos más en Antioquía. Donde muchos trabajan en la palabra y la doctrina, puede aún haber oportunidad para nosotros: el celo y la utilidad del prójimo debe estimularnos, no adormecernos.

**Vv. 36—41.** Aquí tenemos una pelea en privado de dos ministros, nada menos que Pablo y Bernabé, pero hecha para terminar bien. Bernabé deseaba que su sobrino Juan Marcos fuera con ellos. Debemos sospechar que somos parciales, y cuidarnos de ello, cuando ponemos primero a nuestros parientes. Pablo no pensaba que era digno del honor ni apto para el servicio, quien se había separado de ellos sin que lo supieran o sin el consentimiento de ellos: vea capítulo xiii, 13. Ninguno cedía, por tanto, no hubo remedio sino separarse. Vemos que los mejores hombres no son sino hombres, sujetos a pasiones como nosotros. Quizá hubo faltas de ambos lados como es habitual en tales contiendas. Sólo el ejemplo de Cristo es inmaculado. Pero no tenemos que pensar que es raro que haya diferencias aun entre los hombres buenos y sabios. Será así mientras estemos en este estado imperfecto; nunca seremos todos unánimes hasta que lleguemos al cielo. ¡Sin embargo, cuánta maldad hacen en el mundo, y en la iglesia, los remanentes de orgullo y pasión que se hallan aun en los mejores hombres! Muchos de los que habitaban en Antioquía, que poco y nada habían sabido de la devoción y piedad de Pablo y Bernabé, supieron de su disputa y separación; así nos ocurrirá si cedemos a la discordia. Los creyentes deben orar constantemente que nunca sean guiados a dañar la causa que realmente desean servir por los vestigios del temperamento impío. Pablo habla con estima y afecto de Bernabé y Marcos, en sus epístolas escritas después de este suceso. Todos los que profesan tu nombre, oh amante Salvador, sean completamente reconciliados por ese amor derivado de ti, que no se deja provocar con facilidad y que olvida pronto y entierra las injurias.

## CAPÍTULO XVI

Versículos 1—5. *Pablo lleva a Timoteo para que sea su asistente.* 6—15. *Pablo pasa a Macedonia. —La conversión de Lidia.* 16—24. *Expulsado un espíritu inmundo.—Pablo y Silas son azotados y encarcelados.* 25—34. *La conversión del carcelero de Filipos.* 35—40. *Pablo y Silas son*

*liberados.*

**Vv. 1—5.** La Iglesia bien puede esperar mucho servicio de ministros jóvenes que tengan el mismo espíritu que Timoteo. Sin embargo, cuando los hombres no se sujetan en nada ni se obligan a nada, parece que faltaran los principales elementos del carácter cristiano; y hay mucha razón para creer que no enseñarán con éxito las doctrinas y los preceptos del evangelio. Siendo el designio del decreto dejar de lado la ley ceremonial, y sus ordenanzas en la carne, los creyentes fueron confirmados en la fe cristiana porque estableció una forma espiritual de servir a Dios, adecuada para la naturaleza de Dios y del hombre. Así, la Iglesia crecía diariamente en número.

**Vv. 6—15.** El itinerario de los ministros y su labor en la dispensación de los medios de gracia están sometidos particularmente a la conducción y dirección divina. Debemos seguir la providencia y cualquier cosa que procuremos hacer, si no nos permite, debemos someternos y creer que es para mejor. —La gente necesita mucha ayuda para sus almas y es su deber buscarla e invitar de entre los ministros a los que puedan ayudarles. Los llamados de Dios deben cumplirse con presteza. —Los adoradores de Dios deben tener, si es posible, una asamblea solemne en el día de reposo. Si no tenemos sinagoga debemos agradecer los lugares más privados y recurrir a ellos sin abandonar las reuniones según sean nuestras oportunidades. —Entre los oyentes de Pablo había una mujer de nombre Lidia. Tenía un trabajo honesto que el historiador registra para elogio de ella. Aunque tenía que desempeñar ese trabajo, hallaba tiempo para aprovechar las ventajas para su alma. No nos disculpará de los deberes religiosos decir, tenemos un negocio que administrar, porque ¿no tenemos también un Dios que servir, y almas que cuidar? La religión no nos saca *de* nuestros negocios en el mundo, pero nos dirige *en* ellos. El orgullo, el prejuicio y el pecado dejan fuera las verdades de Dios hasta que su gracia les hace camino en el entendimiento y los afectos; solo el Señor te puede abrir el corazón para que recibas y creas su palabra. Debemos creer en Jesucristo; no hay acceso a Dios como Padre sino por el Hijo como Mediador.

**Vv. 16—24.** Aunque es el padre de las mentiras Satanás, declara las verdades más importantes cuando por ellas puede servir sus propósitos. Mucha maldad hacen a los siervos verdaderos de Cristo los impíos y falsos predicadores del evangelio, que son confundidos con aquellos por los observadores indiferentes. Quienes hacen el bien sacando del pecado a los hombres, pueden esperar ser insultados como alborotadores de la ciudad. Mientras enseñen a los hombres a temer a Dios, a creer en Cristo, a abandonar el pecado y llevar vidas santas, serán acusados de enseñar malas costumbres.

**Vv. 25—34.** No son pocos ni pequeños los consuelos de Dios para sus siervos que sufren. ¡Cuánto más felices son los cristianos verdaderos que sus prósperos enemigos! Desde lo profundo y desde las tinieblas debemos clamar a Dios. No hay lugar, no hay tiempo que sean malos para orar si el corazón va a ser elevado a Dios. Ningún problema, por penoso que sea, debe impedirnos alabar. Se demuestra que el cristianismo es de Dios en que nos obliga a ser rectos con nuestra vida. — Pablo gritó fuerte para que el carcelero escuchara, y hacerle obedecer, diciendo: No te hagas daño. Todas las advertencias de la palabra de Dios contra el pecado y todas sus apariencias, y todas sus aproximaciones, tienen esta tendencia. Hombre, mujer, no te hagas daño; no te hieras, porque nadie más puede herirte; no peques, porque nada puede herirte sino eso. Aun con referencia al cuerpo se nos advierte contra los pecados que lo dañan. La gracia que convierte cambia el lenguaje de la gente al de la buena gente y de los buenos ministros. —¡Qué grave es la pregunta del carcelero! Su salvación se convierte en su gran interés; lo que yace más cerca de su corazón es lo que antes distaba más de sus pensamientos. Está preocupado por su alma preciosa. Los que están enteramente convencidos de su pecado y verdaderamente interesados en su salvación, se entregarán a Cristo. Aquí está el resumen de todo el evangelio, el pacto de gracia en pocas palabras: Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa. —El Señor bendijo tanto la palabra que el carcelero fue de inmediato ablandado y humillado. Los trató con bondad y compasión, y al profesar fe en Cristo fue bautizado en ese nombre, con su familia. El Espíritu de gracia obró una fe tan fuerte en ellos, que dispuso toda duda ulterior; y Pablo y Silas supieron por el Espíritu, que Dios había hecho una obra en

ellos. Cuando los pecadores así se convierten, amarán y honrarán a los que antes despreciaban y odiaban, y procurarán aminorar los sufrimientos que antes deseaban acrecentar. Cuando los frutos de la fe empiezan a aparecer, los terrores serán sustituidos por la confianza y el gozo en Dios.

**Vv. 35—40.** Aunque Pablo estaba dispuesto a sufrir por la causa de Cristo, y sin ningún deseo de vengarse, prefirió no partir llevando la acusación equivocada de haber merecido un castigo, por tanto, pidió ser despedido de manera honorable. No fue una mera cuestión de honor en que el apóstol insistió, sino de justicia, y no para él tanto como para su causa. Cuando se da la disculpa apropiada, los cristianos nunca deben expresar enojo personal ni insistir estrictamente en las reparaciones personales. El Señor los hará más que vencedores en todo conflicto; en lugar de ser aplastados por sus sufrimientos, ellos se volverán consoladores de sus hermanos.

## CAPÍTULO XVII

Versículos 1—9. *Pablo en Tesalónica.* 10—15. *La noble conducta de los bereanos.* 16—21. *Pablo en Atenas.* 22—31. *Predica ahí.* 32—34. *La conducta burlona de los atenienses.*

**Vv. 1—9.** La tendencia y el ámbito de la predicación y argumentos de Pablo eran probar que Jesús es el Cristo. Él debía sufrir por nosotros, porque no puede adquirir de otro modo la redención *por* nosotros, y debía resucitar, porque de otro modo no puede aplicarnos la redención *a* nosotros. Tenemos que predicar de Jesús que Él es el Cristo; por tanto, podemos esperar ser salvados por Él y estamos ligados a ser mandados por Él. Los judíos incrédulos estaban enojados, porque los apóstoles predicaban a los gentiles y éstos podían ser salvos. ¡Qué raro es que los hombres envidien de otros el privilegio que ellos mismos no aceptan! Tampoco debieran perturbarse los gobernantes ni el pueblo por el aumento de los cristianos verdaderos, aunque los espíritus alborotadores harán de la religión un pretexto para las malas intenciones. De los tales tenemos que cuidarnos, porque de ellos debemos distanciarnos para demostrar el deseo de actuar rectamente en la sociedad, mientras reclamamos nuestro derecho de adorar a Dios según nuestra conciencia.

**Vv. 10—15.** Los judíos de Berea se aplicaron seriamente al estudio de la palabra predicada a ellos. No sólo oían predicar a Pablo el día de reposo; diariamente escudriñaban las Escrituras, y comparaban lo que leían con los hechos que les eran relatados. La doctrina de Cristo no teme la investigación; los abogados de su causa no desean más que la gente examine completa y equitativamente si las cosas son o no así. Son verdaderamente nobles, y probablemente lo sean más y más, los que hacen de las Escrituras su regla, y las consultan regularmente. Ojalá todos los oyentes del evangelio lleguen a ser como los de Berea, recibiendo la palabra con agilidad mental e investigando diariamente las Escrituras, si las cosas que se les son predicadas, son así.

**Vv. 16—21.** En aquel entonces Atenas era famosa por su refinada erudición, su filosofía y las bellas artes; pero nadie es más infantil y supersticioso, más impío o más crédulo que algunas personas, consideradas eminentes por su saber y habilidad. Estaba totalmente entregada a la idolatría. —El abogado celoso de la causa de Cristo está dispuesto a alegar en su favor en toda clase de compañía, según se ofrezca la ocasión. La mayoría de estos hombres doctos no se fijaron en Pablo, pero algunos, cuyos principios eran los que más directamente contrariaban al cristianismo, hicieron comentarios sobre él. El apóstol siempre trataba dos puntos que, indudablemente, son las doctrinas principales del cristianismo: Cristo y el estado futuro. Cristo, nuestro camino y el cielo, nuestro destino final. Ellos consideraron esto como muy diferente del conocimiento enseñado y profesado en Atenas por muchos siglos; desearon saber más al respecto, pero sólo porque era novedoso y raro. Lo llevaron al lugar donde estaban los jueces que indagaban en estas materias. Preguntaron sobre la doctrina de Pablo, no porque fuera buena, sino porque era nueva. Los grandes conversadores siempre son curiosos. Los que así pasan el tiempo en nada más, tienen una cuenta

muy desagradable que rendir por el tiempo que de esa forma desperdiciaron. El tiempo es precioso y tenemos que emplearlo bien porque la eternidad depende de ello, pero mucho se despilfarra en conversaciones que no aprovechan.

**Vv. 22—31.** Aquí tenemos un sermón para los paganos que adoraban dioses falsos y estaban en el mundo sin el Dios verdadero; y para ellos el alcance de este discurso era diferente del que el apóstol predicaba a los judíos. En este último caso, su tarea era guiar a sus oyentes por profecías y milagros al conocimiento del Redentor y la fe en Él; en el anterior, era llevarlos a conocer al Creador por las obras comunes de la providencia, y que le adoraran. —El apóstol se refirió a un altar que había visto, el cual tenía la inscripción: “Al Dios no conocido”. Este hecho está atestiguado por muchos escritores. Después de multiplicar al máximo a sus ídolos, algunas personas de Atenas pensaron que había otro dios, del cual nada sabían. ¿Y ahora no hay muchos que se dicen cristianos que son celosos en sus devociones, aunque el gran objeto de su adoración es para ellos un Dios no conocido? —Nótese las cosas gloriosas que dice Pablo aquí de ese Dios al que servía, y deseaba que ellos sirvieran. El Señor había tolerado por mucho tiempo la idolatría, pero ahora estaban llegando a su fin los tiempos de esta ignorancia, y por sus siervos ahora manda a todos los hombres de todas partes que se arrepientan de su idolatría. Toda la secta de los hombres doctos debió sentirse sumamente afectada por el discurso del apóstol, que tendía a demostrar el vacío o la falsedad de sus doctrinas.

**Vv. 32—34.** El apóstol fue tratado con más civismo externo en Atenas que en otras partes, pero nadie despreció más su doctrina o la trató con más indiferencia. El tema que más merece la atención, entre todos, es al que menos se atiende. Los que se burlan, tendrán que sufrir las consecuencias, porque la palabra nunca volverá vacía. Se hallará que algunos se aferran al Señor y escuchan a sus siervos fieles. —Considerar el juicio venidero, y a Cristo como nuestro Juez, debiera instar a todos a arrepentirse del pecado y volverse a Él. Cualquiera sea el tema tratado, todos los discursos deben llevar a Él, y mostrar su autoridad: nuestra salvación y resurrección vienen de y por Él.

## CAPÍTULO XVIII

Versículos 1—6. *Pablo en Corinto, con Aquila y Priscila.* 7—11. *Sigue predicando en Corinto.* 12—17. *Pablo ante Galión.* 18—23. *Visita Jerusalén.* 24—28. *Apolos enseña en Efeso y Acaya.*

**Vv. 1—6.** Aunque tenía derecho a ser sustentado por las iglesias que plantó, y por las personas a quienes predicaba, Pablo trabajaba en su oficio. Nadie debe mirar con desprecio el oficio honesto, por el cual un hombre puede obtener su pan. Aunque les daban fortuna o conocimientos, los judíos tenían por costumbre hacer que sus hijos aprendieran un oficio. Pablo tuvo cuidado de evitar prejuicios, hasta los más irracionales. El amor de Cristo es el vínculo perfecto de los santos; y la comunión de los santos entre sí, endulza el trabajo, el desprecio y hasta la persecución. —La mayoría de los judíos persistieron en contradecir el evangelio de Cristo y blasfemaron. Ellos mismos no creían y hacían todo lo que podían para impedir que otros creyeran. Pablo los dejó aquí. No renunció a su obra, porque aunque Israel no fuera reunido, Cristo y su evangelio son gloriosos. Los judíos no pueden quejarse, porque tuvieron la primera oferta. Cuando alguien se resiste al evangelio, debemos volvernos a otras personas. El pesar porque muchos persistan en la incredulidad no debe impedir la gratitud por la conversión de algunos a Cristo.

**Vv. 7—11.** El Señor conoce a los que son Suyos, sí, y a quienes lo serán, porque por su obra en ellos es que llegan a ser suyos. No nos desesperemos acerca de algún lugar, porque Cristo tenía a muchos aun en la malvada Corinto. Reunirá su rebaño escogido desde los lugares donde estén esparcidos. Así animado, el apóstol continuó en Corinto y creció una iglesia numerosa y floreciente.

**Vv. 12—17.** Pablo estaba por demostrar que él no enseñaba a los hombres que adorar a Dios era contrario a la ley, pero el juez no permitió que los judíos se quejaran ante él de lo que no estaba dentro de su oficio. Era correcto que Galión dejara a los judíos librados a sí mismos en materias relacionadas con su religión, pero no debió permitir que persiguieran a otros bajo ese pretexto. Pero era malo que hablara con ligereza de una ley y religión que podría haber sabido que eran de Dios, y con las cuales debiera haberse familiarizado. En qué manera tiene que adorarse a Dios, si Jesús es el Mesías, y si el evangelio es revelación divina, no son cuestiones de palabras y de nombres; son cuestiones de tremenda importancia. Galión habla como si se jactara de su ignorancia de las Escrituras, como si la ley de Dios no fuera digna de que él la tomara en cuenta. —Galión no se interesó en ninguna de esas cosas. Si no se interesaba en las afrentas a los hombres malos, eso era encomiable, pero si no se interesaba en los abusos cometidos con los hombres buenos, su indiferencia era exagerada. Los que ven y oyen los sufrimientos del pueblo de Dios, y no sienten nada por ellos o no se interesan en ellos, o no los compadecen ni oran por ellos, son del mismo espíritu que Galión, que no se interesaba por ninguna de esas cosas.

**Vv. 18—23.** Mientras Pablo hallaba que su trabajo no era en vano, seguía laborando. Nuestros tiempos están en la mano de Dios; nosotros proponemos, pero Él dispone; por tanto, debemos prometer en sujeción a la voluntad de Dios; no sólo si la providencia lo permite, sino si Dios no dirige nuestros movimientos de otro modo. —Un refrigerio muy grato para el ministro fiel es tener la compañía de sus hermanos por un tiempo. —Los discípulos están cercados por la enfermedad; los ministros deben hacer lo que puedan por fortalecerlos, dirigiéndolos a Cristo que es la Fuerza de ellos. Procuremos fervorosamente en nuestros diversos puestos, el procurar el avance de la causa de Cristo, haciendo los planes que nos parezcan los más apropiados, pero confiando en que el Señor hará que se concreten según le parezca bien.

**Vv. 24—28.** Apolos enseñaba el evangelio de Cristo hasta donde el ministerio de Juan lo había dejado, y no más allá. No podemos dejar de pensar que sabía de la muerte y resurrección de Cristo, pero no estaba informado acerca de su misterio. Aunque no tenía los dones milagrosos del Espíritu, como los apóstoles, usaba los dones que tenía. La dispensación del Espíritu, cualquiera sea su medida, es dada a cada hombre para provecho entero. Era un predicador vivaz y afectuoso, de espíritu ferviente. Estaba lleno de celo por la gloria de Dios y la salvación de almas preciosas. Aquí había un hombre de Dios completo, cabalmente dotado para la obra. —Aquila y Priscila animaron su ministerio y lo asistieron. No despreciaron a Apolos ni lo valoraron en poco ante otros, pero consideraron las desventajas bajo las cuales trabajaba. Habiendo ellos mismos obtenido conocimiento de las verdades del evangelio por su larga relación con Pablo, le dijeron lo que sabían. Los estudiantes jóvenes pueden ganar mucho conversando con cristianos viejos. —Los que creen por medio de la gracia siguen necesitando ayuda. En la medida que estén en este mundo habrá vestigios de incredulidad y algo que falta en su fe para ser perfeccionada y para completar el trabajo de la fe. —Si los judíos se hubieran convencido que Jesús es el Cristo, hasta su propia ley les hubiera enseñado a oírle. El trabajo de los ministros es predicar a Cristo. No sólo predicar la verdad, sino probarla y defenderla, con mansedumbre, aunque con poder.

## CAPÍTULO XIX

Versículos 1—7. *Pablo instruye a los discípulos de Juan en Éfeso.* 8—12. *Enseña ahí.* 13—20. *Los exorcistas judíos caen en desgracia.* 21—31. *El tumulto en Éfeso.* 32—41. *El tumulto apaciguado.*

**Vv. 1—7.** Pablo halló en Éfeso a algunas personas religiosas que consideraban a Jesús como el Mesías. No habían sido llevados a esperar los poderes milagrosos del Espíritu Santo, ni les habían informado que el evangelio era, especialmente, la ministración del Espíritu. Sin embargo, parecían



dispuestos para recibir bien esa noticia. Pablo les demuestra que Juan nunca pretendió que los que bautizaba, se quedaran hasta ahí, pero, les decía que debían creer en Aquel que vendría después de Él, esto es, en Cristo Jesús. Ellos aceptaron, agradecidos, esa revelación y fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. —El Espíritu Santo descendió a ellos de modo sorprendente y sobrecogedor: hablaron en lenguas y profetizaron, como hacían los apóstoles y los primeros convertidos gentiles. Aunque ahora no esperamos poderes milagrosos, todos los que profesan ser discípulos de Cristo deben ser llamados a que examinen si han recibido el sello del Espíritu Santo con sus influencias santificadoras, para la sinceridad de su fe. Muchos no parecen haber escuchado que hay un Espíritu Santo, y muchos consideran que es una ilusión todo lo que se dice de su gracia y sus consolaciones. De los tales puede preguntarse con propiedad: “¿En qué, pues, fuisteis bautizados?” Porque, evidentemente, desconocen el significado de este signo externo del que dependen tanto.

**Vv. 8—12.** Cuando las discusiones y las persuasiones sólo endurecen a los hombres en la incredulidad y la blasfemia, debemos separarnos, nosotros y otros, de esa impía compañía. Agradó a Dios confirmar la enseñanza de estos santos varones de antaño para que si sus oyentes no les creían a ellos, pudieran creer por sus obras.

**Vv. 13—20.** Era corriente, en especial entre los judíos, que las personas trataran de expulsar espíritus malignos. Si resistimos al diablo por fe en Cristo, él huirá de nosotros, pero si pensamos en resistirle usando el nombre de Cristo, o sus obras como conjuro o encantamiento, Satanás nos vencerá. Donde haya verdadera contrición del pecado, habrá una libre confesión de pecado a Dios en toda oración; y confesión a la persona que hayamos ofendido, cuando el caso así lo requiera. Si la palabra de Dios ha prevalecido entre nosotros, con toda seguridad que muchos libros licenciosos, infieles y malos serán quemados por sus dueños. ¿Estos convertidos de Éfeso no se levantarán en juicio contra los profesantes que trafican con tales obras por amor a una ganancia o que se permiten tener tales libros? Si deseamos ser honestos en la gran obra de la salvación, debemos renunciar a toda empresa y deseo que estorbe el efecto del evangelio en la mente o que afloje su dominio en el corazón.

**Vv. 21—31.** La gente que venía desde lejos a rendir culto en el templo de Éfeso, compraba pequeños santuarios de plata o modelos del templo, para llevárselos a casa. Nótese aquí cómo los artesanos se aprovechan de la superstición de la gente, y sirven sus propósitos mundanos con ello. Los hombres son celosos de aquello por lo cual obtienen sus riquezas, y muchos se ponen en contra del evangelio de Cristo porque saca a los hombres de todas las malas artes, por mucha que sea la ganancia que obtengan con ellas. Hay personas que defienden lo que es más groseramente absurdo, irracional y falso con que sólo tenga de su lado el interés mundano, como en este caso en que aquellos eran dioses hechos con sus propias manos. Toda la ciudad estaba llena de confusión, que es el efecto común y natural del celo por la religión falsa. —El celo por el honor de Cristo, y el amor por los hermanos, exhorta a los creyentes celosos a correr peligros. A menudo surgen amigos de entre aquellos que son ajenos a la verdadera religión, pero que han visto la conducta honesta y coherente de los cristianos.

**Vv. 32—41.** Los judíos pasaron adelante en este tumulto. Los que así se preocupan de distinguirse de los siervos de Cristo ahora, temiendo ser confundidos con ellos, tendrán su correspondiente condena en el gran día. Uno que tenía autoridad acalló, por fin, el barullo. Muy buena regla en todo tiempo, tanto para los asuntos públicos como privados, es no apresurarse a actuar, sino tomarse tiempo para pensar y mantener siempre controladas nuestras pasiones. Debemos conservar la serenidad y no hacer nada con aspereza, ni precipitación de lo que tengamos que arrepentirnos después. Los métodos habituales de la ley siempre deben detener los tumultos populares, cosa que será así en las naciones bien gobernadas. La mayoría de la gente se maravilla ante los juicios de los hombres más que del juicio de Dios. ¡Qué bueno sería si acalláramos de este modo nuestras pasiones y apetitos desordenados, considerando la cuenta que debemos rendir dentro de poco al Juez de cielo y tierra! Nótese cómo mantiene la paz pública la providencia suprema de Dios, por un poder inexplicable sobre los espíritus de los hombres. Así se mantiene al mundo con

cierto orden y se frena a los hombres para que no se coman unos a otros. Apenas miramos a nuestro alrededor sin ver hombres que se comportan como Demetrio y los artífices. Contender con bestias salvajes es tan seguro como con los hombres enfurecidos por el celo partidario y la codicia desencantada, que piensan que todos los argumentos quedan sin respuesta, cuando han mostrado que ellos se enriquecen por medio de las prácticas a las cuales surgió oposición. Cualquiera sea el bando que este espíritu adopte en las disputas religiosas, o cualquiera sea el nombre que tome, es tan mundano que debe ser repudiado por todos los que guardan la verdad y la piedad. No desfallezcamos: el Señor de lo alto es más poderoso que el ruido de muchas aguas; Él puede aquietar la furia de la gente.

## CAPÍTULO XX

Versículos 1—6. *Los viajes de Pablo.* 7—12. *Eutico es restaurado a la vida.* 13—16. *Pablo viaja a través de Jerusalén.* 17—27. *El sermón de Pablo a los ancianos de Éfeso.* 28—38. *La despedida de ellos.*

**Vv. 1—6.** Los tumultos o la resistencia pueden constreñir al cristiano para irse de su lugar de trabajo o cambiar su propósito, pero su obra y su placer serán los mismos dondequiera que vaya. Pablo pensó que valía la pena emplear cinco días para ir a Troas, aunque tuvo que estar siete días, pero sabía, y así debiéramos nosotros, redimir aun el tiempo de viaje haciendo que se volviera en algo provechoso.

**Vv. 7—12.** Aunque los discípulos leían, y meditaban, oraban y cantaban a solas, y así mantenían su comunión con Dios, de todos modos se reunían para adorar a Dios y así mantener la comunión de unos con otros. Se reunían en el primer día de la semana, el día del Señor. Debe ser observado religiosamente por todos los discípulos de Cristo. Al partir el pan se conmemora no sólo el cuerpo de Cristo partido por nosotros, para ser sacrificio por nuestros pecados; representa al cuerpo de Cristo partido para nosotros como alimento y fiesta para nuestras almas. En los primeros tiempos se acostumbraba a recibir la cena del Señor cada día del Señor, celebrando así la memoria de la muerte de Cristo. —Pablo predicó en esta asamblea. La predicación del evangelio debe ir unida a los sacramentos. Ellos estaban dispuestos a oír, él vio que era así, y alargó su sermón hasta la medianoche. —Dormirse cuando se escucha la palabra es mala señal, señal de poca estima de la palabra de Dios. Debemos hacer lo que podamos para no dormirnos; no dormirnos sino lograr que nuestro corazón sea afectado por la palabra que oímos de forma que echemos lejos el sueño. La enfermedad requiere ternura, pero el desprecio merece severidad. Interrumpió la predicación del apóstol, pero para confirmar su predicación. —Eutico fue devuelto a la vida. Como no sabían cuando tendrían nuevamente la compañía de Pablo, la aprovecharon lo mejor que pudieron y reconocieron que perder una noche de sueño era bueno para tal propósito. ¡Con cuánta rareza se pierden horas de reposo con el propósito de la devoción, pero con cuánta frecuencia se hace por la mera diversión o jolgorio pecaminoso! ¡Tanto cuesta que la vida espiritual florezca en el corazón del hombre y tan natural es que allí florezcan las costumbres carnales!

**Vv. 13—16.** Pablo se apresuró a partir hacia Jerusalén, pero trató de hacer el bien en el camino, cuando iba de lugar en lugar, como debe hacer todo hombre bueno. Muy a menudo debemos contrariar nuestra voluntad y la de nuestros amigos al hacer la obra de Dios; no debemos perder tiempo con ellos cuando el deber nos llama a otro lado.

**Vv. 17—27.** Los ancianos sabían que Pablo no era hombre interesado en sí mismo ni manipulador. Los que sirven al Señor en algún oficio en forma aceptable y provechosa para el prójimo, deben hacerlo con humildad. Él era un predicador *simple*, uno que decía el mensaje para que se entendiera. Él era un predicador *poderoso*, predicaba el evangelio como testimonio a ellos si

lo recibían, pero como testimonio *contra* ellos si lo rechazaban. Era un predicador de *provecho*, que tenía la mira de informar sus juicios y reformar sus corazones y vidas. Era un predicador *sufrido*, muy esforzado en su obra. Era un predicador *fiel*, que no se reservaba los reproches cuando eran necesarios, ni dejaba de predicar la cruz. Era un predicador verdaderamente *cristiano evangélico*, no predicaba de temas o nociones dudosas, ni de los asuntos de estado o el gobierno civil; predicaba la fe y el arrepentimiento. No puede darse un mejor resumen de estas cosas sin las cuales no hay salvación: el arrepentimiento para con Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo, con sus frutos y efectos. Ningún pecador puede escapar sin ellos, y nadie quedará fuera de la vida eterna con estos. Que no se piense que Pablo se fue de Asia por miedo a la persecución; él estaba esperando problemas, pero resolvió seguir adelante bien seguro de que era por mandato divino. Gracias a Dios que no sabemos las cosas que nos sucederán durante el año, la semana, o el día que ha empezado. Para el hijo de Dios basta con saber que su fuerza será igual a su día. No sabe ni quiere saber qué le traerá el día por delante. Las influencias poderosas del Espíritu Santo enlazan al cristiano verdadero con su deber. Aunque espere persecución y aflicción, el amor de Cristo le constriñe a seguir. Ninguna de estas cosas sacó a Pablo de su tarea; no le privaron de su consuelo. La actividad de nuestra vida es proveer para una muerte gozosa. —Creyendo que esta era la última vez que le verían, él apela de su integridad. Les había predicado todo el consejo de Dios. Al predicarles puramente el evangelio, se los había predicado, así, completo; él hizo fielmente su obra ya fuera que los hombres lo soportaran o lo rechazaran.

**Vv. 28—38.** Si el Espíritu Santo ha hecho ministros supervisores del rebaño, esto es, pastores, ellos deben ser leales a su cometido. Que consideren el interés de su Maestro por el rebaño encargado a su cuidado: es la Iglesia que Él compró con su sangre. La sangre era la suya en cuanto Hombre; tan íntima es la unión de la naturaleza divina y la humana que aquí es llamada sangre de Dios, porque era la sangre de Aquel que es Dios. Eso le confiere tal valor y dignidad como para rescatar a los creyentes de todo mal y adquirir todo lo bueno. Pablo habló de sus almas con afecto y preocupación. —Estaban muy preocupados por lo que sería de ellos. Pablo los guía a mirar a Dios con fe, y los encomienda a la palabra de la gracia de Dios, no sólo como fundamento de su esperanza y su fuente de gozo, sino como la regla de su andar. Los cristianos más maduros son capaces de crecer y hallarán que la palabra de gracia ayuda a su crecimiento. Como los que no están santificados no pueden ser huéspedes bienvenidos para el santo Dios, así el cielo no será cielo para ellos, pero está asegurado para todos los que nazcan de nuevo, y en quienes se ha renovado la imagen de Dios, puesto que el poder omnipotente y la verdad eterna así lo hacen. Él se pone a sí mismo como ejemplo para ellos de no preocuparse por las cosas de este mundo actual; hallarán que esto les ayudara para un paso cómodo a través de él. Podría parecer un dicho duro; por lo que Pablo agrega un dicho de su Maestro, que desea que siempre recuerden: “Más bienaventurado es dar que recibir”, parece que eran palabras usadas a menudo con sus discípulos. La opinión de los hijos de este mundo es contraria a esto; ellos temen dar a menos que esperen recibir. La ganancia clara es para ellos la cosa más bendita que pueda haber; pero Cristo nos dice qué es más bienaventurado, más excelente. Nos hace más como Dios, que da a todos y recibe de nadie; y al Señor Jesús que andaba haciendo el bien. Que también esté en nosotros el sentir que había en Cristo Jesús. — Cuando los amigos se separan es bueno que se separen orando. Los que exhortan y oran, los unos por los otros, pueden tener muchas temporadas de llanto y separaciones dolorosas, pero se reunirán ante el trono de Dios para nunca más separarse. Para todos fue consuelo que la presencia de Cristo fuera con él y se quedara con ellos.

## CAPÍTULO XXI

Versículos 1—7. *El viaje de Pablo a Jerusalén.* 8—18. *Pablo en Cesarea. La profecía de Agabo.*—*Pablo en Jerusalén.* 19—26. *Convencido para cumplir con las ceremonias.* 27—40. *Peligrando*

*a causa de los judíos, es rescatado por los romanos.*

**Vv. 1—7.** Debemos reconocer la providencia cuando nos salen bien las cosas. Dondequiera que fuera Pablo, preguntaba cuántos discípulos había ahí y los buscaba. Previendo sus problemas, por amor a él, y preocupación por la iglesia, ellos pensaron, equivocadamente, que sería más para la gloria de Dios que siguiera libre, pero su celo para disuadirlo volvió más ilustre su santa resolución. El nos ha enseñado con el ejemplo y por la regla, a orar sin cesar. El último adiós de ellos fue endulzado con oración.

**Vv. 8—18.** Pablo había sido expresamente advertido de sus problemas para que, cuando llegaran, no fueran sorpresa ni terror para él. Debemos darle el mismo uso a la noticia general que se nos da de que debemos entrar al reino de Dios a través de mucha tribulación. El llanto de ellos empezó a debilitar y desanimar la resolución de ellos. ¿No nos dijo nuestro Maestro que tomemos nuestra cruz? Para él fue un problema que ellos lo presionaran con tanta insistencia para hacer aquello con que no podía satisfacerlos sin dañar su propia conciencia. Cuando vemos que se acercan problemas no sólo nos corresponde decir, *debe* cumplirse la voluntad del Señor, y no hay más remedio, sino *que* se cumpla la voluntad del Señor, porque su voluntad es su sabiduría y Él hace todo conforme a su consejo. Debe apaciguar nuestro pesar que *se cumple* la voluntad del Señor cuando llega un problema; debe silenciar nuestros temores cuando lo vemos venir que *se cumplirá* la voluntad del Señor, y debemos decir: Amén, que *se cumpla*. —Honroso es ser un discípulo viejo de Jesucristo, haber sido capacitado por la gracia de Dios para seguir por largo tiempo en el curso del deber, constante en la fe, creciendo más y más experimentado a una buena vejez. Uno debiera optar por habitar con estos discípulos viejos, porque la multitud de sus años enseñará sabiduría. — Muchos hermanos de Jerusalén recibieron alegremente a Pablo. Pensamos que, quizá si lo tuviéramos con nosotros, lo recibiríamos con gozo, pero no lo haríamos si, teniendo su doctrina, no la recibimos con gozo.

**Vv. 19—26.** Pablo atribuye todo su éxito a Dios y a Dios da la alabanza. Dios le había honrado más que a ninguno de los apóstoles, aunque ellos no lo envidiaban, pero por el contrario, glorificaban al Señor. Ellos no podían hacer más que exhortar a Pablo para que siguiera alegremente en su obra. Santiago y los ancianos de la iglesia de Jerusalén, le pidieron a Pablo que satisficiera a los judíos creyentes con el cumplimiento de algún requisito de la ley ceremonial. Ellos pensaron que era prudente que se conformara hasta ese punto. Fue una gran debilidad querer tanto la sombra cuando había llegado la sustancia. —La religión que Pablo predicaba no tendía a destruir la ley, sino a cumplirla. Él predicaba a Cristo, el fin de la ley por la justicia, el arrepentimiento y la fe, con que tenemos que usar mucho la ley. La debilidad y la maldad del corazón humano aparecen fuertemente cuando consideramos cuántos, siendo discípulos de Cristo, no tuvieron debida consideración hacia el ministro más eminente que haya vivido jamás. La excelencia de su carácter ni el éxito con que Dios bendijo sus labores no pudieron ganarle la estima y el afecto de ellos, que veían que él no rendía el mismo respeto que ellos a las observancias ceremoniales. ¡Cuán cuidadosos debemos ser con los prejuicios! Los apóstoles no estuvieron libres de culpa en todo lo que hicieron, y sería difícil defender a Pablo de la acusación de ceder demasiado en esta materia. Vano es tratar de conseguir el favor de los zelotes o fanáticos de un partido. Este cumplimiento de Pablo no sirvió, por lo mismo con que esperaba apaciguar a los judíos, los provocó y lo metió en problemas, pero el Dios omnisciente pasó por alto el consejo de ellos y el cumplimiento de Pablo, para servir un propósito mejor de lo que se pensaba. Era vano tratar de complacer a los hombres que no se agradarían con nada sino la destrucción del cristianismo. Es más probable que la integridad y la rectitud nos preserven más que los cumplimientos mentirosos. Esto debiera advertirnos para no presionar a los hombres para que hagan lo contrario a su propio juicio por complacernos.

**Vv. 27—40.** En el templo, donde Pablo debiera haber estado protegido por ser lugar seguro, fue violentamente atacado. Lo acusaron falsamente de mala doctrina y de mala costumbre contra las ceremonias mosaicas. No era nada nuevo para quienes tienen intenciones honestas y actúan conforme a la regla, que les acusen de cosas que no conocen y en las que nunca pensaron. Común

es para el sabio y bueno que la gente mala le acuse de aquello con que creyeron agradarlos. —Dios suele hacer que protejan a su pueblo los que no los quieren, sino sólo se compadecen de los que sufren y se preocupan por la paz pública. Véase aquí con qué nociones falsas y equivocadas de la gente buena y de los buenos ministros se van muchos. Pero Dios interviene oportunamente para asegurar a sus siervos contra los hombres malos e irracionales; y les da oportunidades para que hablen defendiendo el Redentor y difundiendo ampliamente su glorioso evangelio.

## CAPÍTULO XXII

Versículos 1—11. *Pablo relata su conversión.* 12—21. *Pablo es dirigido a predicar a los gentiles.* 22—30. *La furia de los judíos.—Pablo alega que es ciudadano romano.*

**Vv. 1—11.** El apóstol se dirigió a la multitud enfurecida con su estilo acostumbrado de respeto y buena voluntad. Pablo relata con mucho detalle la historia de su vida anterior, comenta que su conversión fue por completo un acto de Dios. Los pecadores condenados son ennegrecidos por el poder de las tinieblas, y es ceguera perdurable, como la de los judíos incrédulos. Los pecadores en convicción de pecado son ennegrecidos, como Pablo, no por las tinieblas sino por la luz. Por un tiempo son llevados a pérdida dentro de sí mismos, pero es para que su ser sea iluminado. El simple relato de los tratos del Señor con nosotros, llevándonos de la oposición a profesar y fomentar su evangelio, si se hace con un espíritu y modo correcto, suele impresionar más que los discursos elaborados, aunque no equivalga a una prueba plena de la verdad, como se demuestra en el cambio obrado en el apóstol.

**Vv. 12—21.** El apóstol pasa a relatar cómo fue confirmado en el cambio que había hecho. Habiendo escogido el Señor al pecador, para que conozca su voluntad, es humillado, iluminado y llevado al conocimiento de Cristo y su bendito evangelio. Aquí se llama a Cristo el Justo, porque es Jesucristo el Justo. A los que escoge Dios para que conozcan su voluntad, deben mirar a Jesús, porque por Él nos ha dado Dios a conocer su buena voluntad. —El gran privilegio del evangelio, sellado en nosotros por el bautismo, es el perdón de pecados. Bautizaos y lavaos vuestros pecados, esto es, recibid el consuelo del perdón de vuestros pecados en y por medio de Jesucristo, recibid su justicia para ese fin, y recibid poder contra el pecado, para mortificación de vuestras corrupciones. Bautizaos, pero no os apoyéis en el signo, sino aseguraos de la cosa significada, de la eliminación de la inmundicia del pecado. El gran deber del evangelio, al cual estamos ligados por nuestro bautismo es buscar el perdón de nuestros pecados en el nombre de Cristo dependiendo de Él y de su justicia. —Dios asigna a sus trabajadores su día y lugar y es apropiado que ellos desempeñen su designación, aunque sea contraria a su voluntad. La providencia nos administra mejor que nosotros mismos; debemos encomendarnos a la dirección de Dios. Si Cristo manda a alguien, su Espíritu va con él y le concede que vea el fruto de sus labores, pero nada puede reconciliar el corazón del hombre con el evangelio fuera de la gracia especial de Dios.

**Vv. 22—30.** Los judíos oyeron el relato que Pablo hizo de su conversión, pero la mención de que era enviado a los gentiles era tan contraria a todos sus prejuicios nacionales que no quisieron oír más. La frenética conducta de ellos asombró al oficial romano, que supuso que Pablo debió perpetrar algún delito inmenso. —Pablo alegó su privilegio de ciudadano romano que le eximía de todos los juicios y castigos que pudieran forzarlo a confesarse culpable. Su manera de hablar demuestra claramente cuánta seguridad santa y serenidad mental disfrutaba. —Como Pablo era judío en circunstancias adversas, el oficial romano le interrogó cómo había obtenido tan valiosa distinción, pero el apóstol le dijo que había nacido libre. Valoremos la libertad en la cual nacen todos los hijos de Dios, que ninguna suma de dinero, por grande que sea, puede comprar para los que siguen sin ser regenerados. Esto puso fin de inmediato a su problema. De esta manera, a muchos se les impide hacer cosas malas por temor al hombre, cuando no se los impediría el temor

de Dios. El apóstol pregunta, sencillamente, ¿es lícito? Sabía que el Dios al cual servía le sostendría en todos los sufrimientos por amor de su nombre, pero si no era lícito, la religión del apóstol le dirigía a evitarlo si era posible. Él nunca se retrajo de una cruz que su Maestro divino le pusiera en su camino hacia delante; y nunca dio un paso fuera de ese camino por tomar una.

## CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—5. *La defensa de Pablo ante el concilio de los judíos.* 6—11. *La defensa de Pablo.— Recibe la garantía divina de que irá a Roma.* 12—24. *Los judíos conspiran para matar a Pablo.—Lisias lo manda a Cesarea.* 25—35. *La carta de Lisias a Félix.*

**Vv. 1—5.** Véase aquí el carácter de un hombre honesto. Pone a Dios delante de sí y vive como delante de su vista. Toma conciencia de lo que dice y hace, se resguarda de lo malo conforme a lo mejor de su discernimiento, y se aferra a lo bueno. Es consciente de todas sus palabras y de su conducta. Los que viven así delante de Dios pueden, como Pablo, tener confianza en Dios y en el hombre. Aunque la respuesta de Pablo contenía un justo reproche y un anuncio, parece haber estado demasiado enojado por el trato que recibió al darla. A los grandes hombres se les puede hablar de sus faltas, y se puede efectuar quejas públicas de una manera apropiada, pero la ley de Dios requiere respeto por los que están en autoridad.

**Vv. 6—11.** Los fariseos estaban en lo correcto acerca de la fe de la iglesia judía. Los saduceos no eran amigos de la Escritura ni de la revelación divina; ellos negaban el estado futuro; no tenían la esperanza de la dicha eterna, ni temor de la miseria eterna. Cuando Pablo fue cuestionado por ser cristiano, pudo decir verazmente que había sido cuestionado por la esperanza de la resurrección de los muertos. En él fue justificable, por esta confesión de su opinión sobre este punto debatido, hacer que los fariseos cesaran de perseguirlo y llevarlos a que le protegieron de esta violencia ilícita. ¡Con cuánta facilidad puede Dios defender su propia causa! Aunque los judíos parecían estar perfectamente de acuerdo en su conspiración contra la religión, sin embargo, estaban influidos por motivos muy diferentes. No hay amistad verdadera entre los malos, y en un momento y con gran facilidad Dios puede tornar su unión en enemistad declarada. Las consolaciones divinas sostuvieron a Pablo en la mayor paz; el capitán jefe lo rescató de las manos de los hombres crueles, pero no pudo decir por qué. No debemos temer a quien esté en contra de nosotros si el Señor está con nosotros. La voluntad de Cristo es que sus siervos que son fieles siempre estén jubilosos. Podía pensar que nunca más vería a Roma, pero Dios le dice que hasta en eso él será satisfecho, puesto que desea ir allá sólo por la honra de Cristo y para hacer el bien.

**Vv. 12—24.** Los falsos principios religiosos adoptados por los hombres carnales nos instan a tal maldad, de la que difícilmente se supusiera que la naturaleza humana fuese capaz. Pero el Señor desbarata prontamente los planes de iniquidad mejor concertados. Pablo sabía que la providencia divina actúa por medios razonables y prudentes y que, si él descuidaba el uso de los medios en su poder, no podía esperar que la providencia de Dios obrara por cuenta suya. El que no se ayude a sí mismo conforme a sus medios y poder, no tiene razón ni revelación para asegurarse de que recibirá ayuda de Dios. Creyendo en el Señor seremos resguardados de toda mala obra, nosotros y los nuestros, y seremos guardados para su reino. Padre celestial, danos esta fe preciosa por tu Espíritu Santo por amor a Cristo.

**Vv. 25—35.** Dios tiene instrumentos para toda obra. Las habilidades naturales y las virtudes morales del pagano han sido frecuentemente empleadas para proteger a sus siervos perseguidos. Hasta los hombres del mundo pueden discernir entre la conducta consciente de los creyentes rectos y el celo de los falsos profesantes, aunque rechacen o no entiendan sus principios doctrinales. Todos los corazones están en la mano de Dios, y son bendecidos quienes ponen su confianza en Él y le

encomiendan sus caminos.

## CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—9. *El discurso de Tértulo contra Pablo.* 10—21. *La defensa de Pablo ante Félix.* 22—27. *Félix tiembla ante el razonamiento de Pablo.*

**Vv. 1—9.** Aquí vemos la desdicha de los grandes hombres, y es una gran desgracia que le alaben sus servicios más allá de toda medida, sin que nunca se le hable fielmente de sus faltas; por eso, se endurecen y animan en el mal, como Félix. A los profetas de Dios se les acusó de ser los perturbadores de la tierra, y a nuestro Señor Jesucristo, de pervertir a la nación; las mismas acusaciones fueron formuladas contra Pablo. Las malas pasiones egoístas de los hombres les impelen adelante y las gracias y el poder del habla han sido usados frecuentemente para dirigir mal y prejuiciar a los hombres contra la verdad. ¡Cuán diferentes serán los caracteres de Félix y Pablo en el día del juicio, según son representados en el discurso de Tértulo! Que los cristianos no valoren el aplauso y ni se turben por los reproches de los hombres impíos, que presentan casi como dioses a los más viles de la raza humana, y como pestes y promotores de sedición a los excelentes de la tierra.

**Vv. 10—21.** Pablo da un justo relato de sí mismo que lo exonera de delito e igualmente muestra la verdadera razón de la violencia contra él. No seamos sacados de un camino bueno porque tenga mala fama. Al adorar a Dios muy consolador es considerarle como el Dios de nuestros padres, sin establecer ninguna otra regla de fe o conducta que no sean las Escrituras. Esto muestra aquí que habrá una resurrección para el juicio final. Los profetas y sus doctrinas tenían que probarse por sus frutos. —La mira de Pablo era tener una conciencia desprovista de ofensa. Su interés y finalidad era abstenerse de muchas cosas y abundar en todos los momentos en los ejercicios de la religión con Dios y con el hombre. Si nos culpan de ser más celosos en las cosas de Dios que nuestro prójimo, ¿qué contestamos? ¿Nos encogemos ante la acusación? ¡Cuántos hay en el mundo que prefieren ser acusados de cualquier debilidad, sí, hasta de maldad, y no de un sentimiento de amor, fervoroso y anhelante por el Señor Jesucristo, y de consagración a su servicio! ¿Pueden los tales pensar que los confesará cuando venga en su gloria y ante los ángeles de Dios? Si hay una visión placentera para el Dios de nuestra salvación, y una visión ante la cual se regocijan los ángeles, es contemplar a un seguidor devoto del Señor, aquí en la tierra, que reconoce que es culpable, si fuese crimen, de amar con todo su corazón, alma, mente y fuerza al Señor que murió por él. No se puede quedar callado al ver que se desprecia la palabra de Dios o escucha que se profana su nombre. Este se arriesgará, antes bien, al ridículo y al odio del mundo, antes que causar enojo a ese ser bondadoso cuyo amor es mejor que la vida.

**Vv. 22—27.** El apóstol razona acerca de la naturaleza y las obligaciones de la justicia, la templanza y del juicio venidero, demostrando así al juez opresor y a su amante disoluta la necesidad que tenían ellos del arrepentimiento, el perdón y la gracia del evangelio. La justicia en relación a nuestra conducta en la vida, particularmente con referencia al prójimo; la templanza, al estado y gobierno de nuestras almas con relación a Dios. El que no se ejercita en estas no tiene ni la forma ni el poder de la piedad y debe ser abrumado con la ira divina en el día de la manifestación de Dios. —La perspectiva del juicio venidero es suficiente para hacer que tiemble el corazón más recio. Félix tembló, pero eso fue todo. Muchos de los que se asombran con la palabra de Dios, no son cambiados por ella. Muchos temen las consecuencias del pecado pero continúan amándolo y practicándolo. Las demoras son peligrosas en los asuntos de nuestras almas. Félix postergó este asunto para un momento más propicio, pero no hallamos que haya llegado nunca el momento más conveniente. Considérese que es ahora el tiempo aceptable: escucha hoy la voz del Señor. Él tuvo apuro para dejar de oír la verdad. ¡Había un asunto más urgente para él que reformar su conducta o

más importante que la salvación de su alma! Los pecadores empiezan, a menudo, como un hombre que despierta de su sueño por un ruido fuerte pero pronto vuelve a hundirse en su sopor habitual. No os dejéis engañar por las apariencias *ocasionales* en nosotros mismos o en el prójimo. Por sobre todo no juguemos con la palabra de Dios. ¿Esperamos que se ablanden nuestros corazones al ir avanzando en la vida o que disminuya la influencia del mundo? ¿No corremos en este momento el peligro de perdernos para siempre? Ahora es el día de salvación; mañana puede ser demasiado tarde.

## CAPÍTULO XXV

Versículos 1—12. *Pablo ante Festo.*—*Apela al César.* 13—27. *Festo consulta con Agripa acerca de Pablo.*

**Vv. 1—12.** Véase cuán incansable es la maldad. Los perseguidores consideran que es un favor especial que su maldad sea satisfecha. Predicar a Cristo, el fin de la ley, no era ofensa contra la ley. —En los tiempos de sufrimiento se prueba la prudencia y la paciencia del pueblo del Señor; ellos necesitan sabiduría. Corresponde a quienes son inocentes insistir en su inocencia. Pablo estaba dispuesto a obedecer los reglamentos de la ley y dejar que siguieran su curso. Si merecía la muerte, aceptaría el castigo, pero si ninguna de las cosas de que se le acusaba resultaba verdadera, nadie podía entregarlo a ellos, con justicia. Pablo no es liberado ni condenado. Este es un caso de los pasos lentos que da la providencia por los cuales solemos ser avergonzados de nuestras esperanzas y de nuestros temores, y se nos mantiene esperando en Dios.

**Vv. 13—27.** Agripa tenía el gobierno de Galilea. ¡Cuántos juicios injustos y apresurados condena la máxima romana!, versículo 16. Este pagano guiado sólo por la luz de la naturaleza, siguió exactamente la ley y las costumbres, pero ¡cuántos son los cristianos que no siguen las reglas de la verdad, la justicia y la caridad al juzgar a sus hermanos! Las cuestiones sobre la adoración de Dios, el camino de la salvación y las verdades del evangelio, pueden parecer dudosa y sin interés a los hombres mundanos y a los políticos. Véase con cuánta ligereza este romano habla de Cristo, y de la gran polémica entre judíos y cristianos. Pero se acerca el día en que Festo y todo el mundo verán que todos los intereses del imperio romano eran sólo fruslerías sin consecuencia comparados con esta cuestión de la resurrección de Cristo. Quienes tuvieron medios de instrucción y los despreciaron, serán horrorosamente convencidos de su pecado y necedad. —He aquí una noble asamblea reunida para oír las verdades del evangelio, aunque ellos sólo querían satisfacer su curiosidad asistiendo a la defensa de un prisionero. Aun ahora hay muchos que van a los lugares donde se oye la palabra de Dios con “gran pompa” y demasiado a menudo sin mejor motivo que la curiosidad. Aunque ahora los ministros no son prisioneros que deban defender sus vidas, aun así hay muchos que pretenden juzgarlos, deseosos de hacerlos ofensores por una palabra, antes que aprender de ellos la verdad y la voluntad de Dios para la salvación de sus almas. La pompa de esta comparecencia fue apagada por la gloria real del pobre prisionero en el estrado. ¡Qué era el honor del fino aspecto de ellos comparado con el de la sabiduría, y la gracia y la santidad de Pablo, su valor y su constancia para sufrir por Cristo! No es poca misericordia que Dios aclare como la luz nuestra justicia, y como el mediodía nuestro trato justo; sin que haya nada cierto cargado en nuestra contra. Dios hace que hasta los enemigos de su pueblo les hagan el bien.

## CAPÍTULO XXVI



Versículos 1—11. *La defensa de Pablo ante Agripa.* 12—23. *Su conversión y predicación a los gentiles.* 24—32. *Festo y Agripa convencidos de la inocencia de Pablo.*

**Vv. 1—11.** El cristianismo nos enseña a dar razón de la esperanza que hay en nosotros y, también, a honrar a quien se debe rendir honores, sin halagos ni temor al hombre. Agripa era bien versado en las Escrituras del Antiguo Testamento, por tanto, podía juzgar mejor en la polémica de que Jesús es el Mesías. Ciertamente los ministros pueden esperar, cuando predicán la fe de Cristo, que se les oiga con paciencia. Pablo confiesa que él aún adhería a todo lo bueno en que fue primeramente educado y preparado. Véase aquí cuál *era* su religión. Era un moralista, un hombre virtuoso, y no había aprendido las artes de los astutos fariseos codiciosos; a él no se podía acusar de ningún vicio franco ni de profano. Era firme en la fe. Siempre había tenido santa consideración por la antigua promesa hecha por Dios a los padres, y edificado su esperanza sobre ella. El apóstol sabía muy bien que todo eso no lo justificaba ante Dios, pero sabía que era para su reputación entre los judíos, y un argumento de que no era la clase de hombre que ellos decían que era. Aunque contaba esto como pérdida para ganar a Cristo, aún así, lo menciona cuando sirve para honrar a Cristo. —Véase aquí cuál *es* la religión de Pablo; él no tiene el celo por la ley ceremonial que tuvo en su juventud; los sacrificios y las ofrendas designadas por ella, están terminadas por el gran Sacrificio que ellas tipificaban. No hace mención de los lavados ceremoniales y piensa que el sacerdocio levítico terminó por el sacerdocio de Cristo, pero en cuanto a los principales fundamentos de su religión, sigue tan celoso como siempre. Cristo y el cielo son las dos grandes doctrinas del evangelio; que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Estos son el tema de la promesa hecha a los antepasados. El servicio del templo o el curso continuo de los deberes religiosos, día y noche, era mantenido como profesión de fe en la promesa de la vida eterna, y como expectativa de ella. La perspectiva de la vida eterna debe comprometernos a ser diligentes y constantes en todos los ejercicios religiosos. No obstante, los saduceos odiaban a Pablo por predicar la resurrección; y los otros judíos se unieron a ellos porque él testificaba que Jesús había resucitado y que era el prometido Redentor de Israel. Muchas cosas se piensan que están más allá de la creencia, sólo porque pasan por alto la naturaleza y las perfecciones infinitas de quien las reveló, cumplió o prometió. —Pablo reconoce que mientras fue fariseo, era un enemigo enconado del cristianismo. Este era su carácter y estilo de vida al comienzo de su tiempo; y había toda clase de cosas que obstaculizaban que él fuese cristiano. Quienes han sido más estrictos en su conducta antes de la conversión, después verán que hay muchos motivos para humillarse aún por cosas que entonces pensaban que debían hacerse.

**Vv. 12—23.** Pablo fue hecho cristiano por el poder divino; por una revelación de Cristo a él y en él, cuando estaba en el apogeo de su carrera de pecado. Fue hecho ministro por autoridad divina: el mismo Jesús que le apareció en esa luz gloriosa, le mandó predicar el evangelio a los gentiles. El mundo que está en tinieblas debe ser iluminado; deben ser llevados a conocer las cosas que corresponden a su paz eterna los que aún las ignoran. El mundo que yace en la iniquidad debe ser santificado y reformado; no basta con que a ellos se les haya abierto los ojos, ellos deben tener renovados sus corazones; no basta con ser vueltos desde la oscuridad a la luz; deben volverse del poder de Satanás a Dios. Todos los que son convertidos del pecado a Dios, no sólo son perdonados; tienen la concesión de una rica herencia. El perdón de pecados da lugar a esto. Nadie que no sea santo puede ser feliz; y para ser santos en el cielo debemos primero ser santos en la tierra. Somos hechos santos y salvados por fe en Cristo; por la cual confiamos en Cristo como Jehová Justicia nuestra, y nos entregamos a Él como Jehová nuestro Rey; por esto recibimos la remisión de pecados, el don del Espíritu Santo, y la vida eterna. —La cruz de Cristo era una piedra de tropiezo para los judíos, y ellos estaban furiosos porque Pablo predicaba el cumplimiento de las predicciones del Antiguo Testamento. Cristo debe ser el primero que resucitara de entre los muertos; la Cabeza o el Principal. Además, los profetas anunciaron que los gentiles serían llevados a conocer a Dios por medio del Mesías; ¿y en qué podían desagradarse los judíos de esto, con justicia? Así, pues, el convertido verdadero puede dar razón de su esperanza y una buena cuenta del cambio manifiesto en él. Pero por andar por ahí y llamar a los hombres a arrepentirse y ser convertidos de esta manera,

muchísimas personas han sido culpadas y perseguidas.

**Vv. 24—32.** Nos corresponde, en todas las ocasiones, decir palabras de verdad y sobriedad y, entonces, no tendremos que turbarnos por las censuras injustas de los hombres. Los seguidores activos y esforzados del evangelio han sido frecuentemente despreciados por soñadores o locos, por creer tales doctrinas y tales hechos maravillosos; y por atestiguar que la misma fe y diligencia, y una experiencia como la de ellos, es necesaria para todos los hombres, cualesquiera sea su rango, para su salvación. Pero los apóstoles y los profetas, y el mismo Hijo de Dios, fueron expuestos a esta acusación; nadie tiene que conmovirse por eso cuando la gracia divina los han hechos sabios para salvación. Agripa vio que había mucha razón para el cristianismo. Su entendimiento y su juicio fueron convencidos momentáneamente, pero su corazón no fue cambiado. Su conducta y temperamento eran muy diferentes de la humildad y espiritualidad del evangelio. Muchos de los que están *casi* persuadidos de ser religiosos, no están *completamente* persuadidos; están sometidos a fuertes convicciones de su deber y de la excelencia de los caminos de Dios, aunque no procuran sus convicciones. —Pablo instaba que era interés de cada uno llegar a ser un cristiano verdadero: que hay gracia suficiente en Cristo para todos. Expresa su pleno convencimiento de la verdad del evangelio, la necesidad absoluta de fe en Cristo para salvación. La salvación de la esclavitud es lo que el evangelio de Cristo ofrece a los gentiles; a un mundo perdido. Sin embargo, es con mucha dificultad que se puede convencer a cualquier persona de que necesita la obra de gracia en su corazón, como necesaria para la conversión de los gentiles. Tengamos cuidado de la vacilación fatal de nuestra propia conducta; y acordémonos de cuánto dista el estar *casi* persuadido de ser cristiano, de serlo *por completo* como es todo creyente verdadero.

## CAPÍTULO XXVII

Versículos 1—11. *Viaje de Pablo a Roma.* 12—20. *Pablo y sus compañeros amenazados por una tempestad.* 21—29. *Recibe una garantía divina de seguridad.* 30—38. *Pablo exhorta a los que están con él.* 39—44. *El naufragio.*

**Vv. 1—11.** El consejo de Dios determinó, antes que lo determinara el consejo de Festo, que Pablo debía ir a Roma, porque Dios tenía allá obra para que él hiciera. Aquí se estipula el rumbo que siguieron y los lugares que tocaron. Con esto Dios estimula a los que sufren por Él a que confíen en Él; porque Él puede poner en los corazones de quienes menos se espera que se hagan sus amigos. —Los marineros deben aprovechar al máximo el viento, y de igual modo, todos nosotros en nuestro paso por el océano de este mundo. Cuando los vientos son contrarios debemos seguir adelante tan bien como podamos. —Muchos de los que no retroceden por las providencias negativas, no salen adelante por las providencias favorables. Muchos son los cristianos verdaderos que se lamentan de las preocupaciones de sus almas, que tienen mucho que hacer para mantenerse en su posición. — Todo puerto bueno no es puerto seguro. Muchos de los que muestran respeto a los buenos ministros, no siguen sus consejos. Sin embargo, el suceso convencerá a los pecadores de la vanidad de sus esperanzas y de la necedad de su conducta.

**Vv. 12—20.** Los que se lanzan al océano de este mundo, con un buen viento, no saben con qué tormentas pueden encontrarse, y por tanto, no deben dar por sentado que hayan logrado su propósito. No nos hagamos la expectativa de estar completamente a salvo, sino hasta que entremos al cielo. Ellos no vieron sol ni estrellas por muchos días. Así, a veces, la tristeza es el estado del pueblo de Dios en cuanto a sus asuntos espirituales: andan en tinieblas y no tienen luz. —Véase aquí qué es la riqueza del mundo: aunque codiciada como bendición, puede que llegue el momento en que sea una carga; no sólo demasiado pesada para llevarla a salvo, sino suficientemente pesada para hundir al que la tenga. Los hijos de este mundo pueden ser dispendiosos con los bienes para salvar su vida, pero son tacaños con sus bienes para las obras de piedad y caridad, y para sufrir por

Cristo. Todo hombre preferiría hacer que zozobren sus bienes antes que su vida, pero muchos prefieren más bien que zozobre la fe y la buena conciencia antes que sus bienes. El medio que usaron los marineros no resultó, pero cuando los pecadores renuncian a toda esperanza de salvarse a sí mismos, están preparados para entender la palabra de Dios y para confiar en su misericordia por medio de Jesucristo.

**Vv. 21—29.** Ellos no escucharon al apóstol cuando les advirtió del peligro; sin embargo, si reconocen su necedad y se arrepienten de ella, él les habla consuelo y alivio en medio del peligro. La mayoría de la gente se mete en problemas porque no saben cuando están bien; se dañan y se pierden por apuntar a la enmienda de su condición, a menudo en contra del consejo. —Obsérvese la solemne confesión que hizo Pablo de su relación con Dios. Ninguna tormenta ni tempestad puede obstaculizar el favor de Dios hacia su pueblo dado que es ayuda siempre cercana. Es consuelo para los siervos fieles de Dios en dificultades que sus vidas serán prolongadas en la medida que el Señor tenga una obra para que ellos hagan. Si Pablo se hubiera comprometido innecesariamente en mala compañía, hubiera sido justamente lanzado con ellos, pero al llamarlo Dios, aquellos son preservados con él. Ellos te son dados; no hay mayor satisfacción para un hombre bueno que saber que es una bendición pública. Él los consuela con los consuelos con que él mismo fue consolado. Dios siempre es fiel, por tanto, estén siempre contentos todos los que dependen de sus promesas. Como decir y hacer no son dos cosas para Dios, tampoco creer y disfrutar deben serlo para nosotros. La esperanza es el ancla del alma, segura y firme, que entra hasta dentro del velo. Que los que están en tinieblas espirituales se sostengan firme de esto y no piensen en zarpar de nuevo, sino en permanecer en Cristo y esperar que alborée el día y las sombras huyan.

**Vv. 30—38.** Dios que determinó el fin, que ellos sean salvados, determinó el medio, que fueran salvados por la ayuda de estos marineros. El deber es nuestro, los sucesos son de Dios; no confiamos en Dios, pero le tentamos cuando decimos que nos ponemos bajo su protección, si no usamos los medios apropiados para nuestra seguridad, como los que están a nuestro alcance. — ¡Pero cuán egoístas son en general los hombres que, a menudo están listos para procurar su propia seguridad por la destrucción del prójimo! Dichosos quienes tienen en su compañía a uno como Pablo, que no sólo tiene relación con el Cielo, sino que era espíritu vivificante para quienes le rodeaban. La tristeza según el mundo produce muerte, mientras el gozo en Dios es vida y paz, en las angustias y peligros más grandes. —El consuelo de las promesas de Dios puede ser nuestro sólo si dependemos con fe de Él para que cumpla su palabra en nosotros; la salvación que Él revela hay que esperarla en el uso de los medios que Él determina. Si Dios nos ha escogido para salvación, también ha determinado que la obtengamos por el arrepentimiento, la fe, la oración y la obediencia perseverante; presunción fatal es esperarla en alguna otra manera. Estímulo para la gente es encomendarse a Cristo como su Salvador cuando quienes invitan, muestran claramente que así lo hacen ellos mismos.

**Vv. 39—44.** El barco que había capeado la tormenta en el mar abierto, donde había espacio, se rompe en pedazos cuando está amarrado. Así, está perdido el corazón que fija en el mundo sus afectos, y se aferra a éste. Las tentaciones de Satanás lo golpean y se acaba, pero hay esperanza en tanto se mantenga por encima del mundo, aunque zarandeado con afanes y tumultos. Ellos tenían la costa a la vista, pero zozobraron en el puerto; así se nos enseña que nunca nos sintamos seguros. — Aunque hay grandes dificultades en el camino de la salvación prometida, se producirá sin falta. Sucederá no importa cuántas sean las pruebas y peligros, porque en el debido momento todos los creyentes llegarán a salvo al cielo. Señor Jesús, tú nos aseguraste que ninguno de los tuyos perecerá. Tú los llevarás a todos a salvo a la playa celestial. ¡Y cuán placentero será ese desembarco! Tú los presentarás a tu Padre, y darás a tu Espíritu Santo la plena posesión de ellos para siempre.

## CAPÍTULO XXVIII

Versículos 1—10. *Pablo es bien recibido en Malta.* 11—16. *Llega a Roma.* 17—22. *Su conferencia con los judíos.* 23—31. *Pablo predica a los judíos y permanece en Roma como prisionero.*

**Vv. 1—10.** Dios puede hacer que los extraños sean amigos; amigos en la angustia. Quienes son despreciados por sus maneras acogedoras suelen ser más amistosos que los más educados; y la conducta de los paganos, o de las personas calificadas de bárbaros, condena a muchos en las naciones civilizadas, que profesan ser cristianas. —La gente pensó que Pablo era un asesino, y que la víbora fue enviada por la justicia divina para que fuera la vengadora de la sangre. Sabían que hay un Dios que gobierna el mundo, de modo que las cosas no acontecen por casualidad, no, ni el suceso más mínimo, sino que todo es por dirección divina; y que el mal persigue a los pecadores; que hay buenas obras que Dios recompensará, y malas obras que castigará. Además, que el asesinato es un delito horrible y que no pasará mucho tiempo sin que sea castigado. Pero pensaban que todos los malos eran castigados en esta vida. Aunque algunos son hechos ejemplos en este mundo para probar que hay un Dios y una providencia, aún muchos son dejados sin castigar para probar que hay un juicio venidero. También pensaban que era gente mala todos los que eran notablemente afligidos en esta vida. La revelación divina pone este asunto bajo la luz verdadera. Los hombres buenos suelen ser sumamente afligidos en esta vida para la prueba y el aumento de su fe y paciencia. —Fijaos en la liberación de Pablo ante el peligro. Y, así, en el poder de la gracia de Cristo, los creyentes se sacuden las tentaciones de Satanás con santa resolución. Cuando despreciamos las censuras y los reproches de los hombres, y los miramos con santo desprecio, teniendo el testimonio de nuestras conciencias, entonces, como Pablo, sacudimos a la víbora tirándola al fuego. No nos hace daño excepto si por ello nos mantenemos fuera de nuestro deber. Con eso Dios hace notable a Pablo para esa gente y, de ese modo, abrió el camino para la recepción del evangelio. El Señor levanta amigos para su pueblo en todo lugar donde los lleve, y los hace bendición para los afligidos.

**Vv. 11—16.** Los acontecimientos corrientes de los viajes raramente son dignos de ser narrados, pero merece mención particular el consuelo de la comunión con los santos, y la bondad mostrada por los amigos. Los cristianos de Roma estaban tan lejos de avergonzarse por Pablo, o de tener miedo de reconocerlo porque él era un prisionero, que tuvieron más cuidado en mostrarle respeto. Tuvo mucho consuelo con esto. Y, si nuestros amigos son buenos con nosotros, Dios lo ha puesto en sus corazones y debemos dar a Él la gloria. Cuando vemos, aún en el extranjero, a los que llevan el nombre de Cristo, temen a Dios y le sirven, debemos elevar nuestros corazones al cielo en acción de gracias. ¡Cuántos hombres grandes han hecho su entrada en Roma, coronados y llevados en triunfo, siendo realmente plagas para el mundo! Pero he aquí a un hombre bueno que hace su entrada en Roma encadenado como pobre cautivo, siendo para el mundo una bendición más grande que cualquier otro humano. ¿No basta esto para dejar de pavonearnos por el favor mundano? —Esto puede animar a los prisioneros de Dios, porque Él puede darles favor ante los ojos de los que los llevan presos. Cuando Dios no libra pronto a su pueblo de la esclavitud, de todos modos se las hace ligera o los calma mientras están sometidos a ella, y tienen razón para estar agradecidos.

**Vv. 17—22.** Fue para honra de Pablo que los que examinaron su caso, lo exoneraran. En su apelación no procuró acusar a su nación, sino sólo aclarar su condición. —El cristianismo verdadero establece lo que es de interés común para toda la humanidad, y no se edifica sobre las opiniones estrechas ni sobre intereses privados. No apunta a ningún beneficio o ventaja mundana, pero todas sus ganancias son espirituales y eternas. La suerte de la santa religión de Cristo es, y siempre ha sido, que hablen en contra de ella. Obsérvese en toda ciudad y pueblo donde se enaltezca a Cristo como el único Salvador de la humanidad, y donde la gente es llamada a seguirlo a la vida nueva, y nótese que aún son tratados de secta, de partido, y se reprocha a los que se entregan a Cristo. Y este es el trato que recibirán con seguridad, mientras haya un hombre impío sobre la tierra.

**Vv. 23—31.** Pablo persuadió a los judíos acerca de Jesús. Algunos fueron trabajados por la palabra y otros, endurecidos; algunos recibieron la luz, y otros cerraron sus ojos contra ella. Este ha sido siempre el efecto del evangelio. Pablo se separó de ellos observando que el Espíritu Santo

había descrito bien el estado de ellos. Todos los que oyen el evangelio, sin obedecerlo, tiemblen ante su sino, porque, ¿quién los sanará si Dios no? —Los judíos razonaron mucho entre ellos, después. Muchos de los que tienen un gran razonamiento no razonan correctamente. Hallan defectuosas las opiniones de unos y otros, pero no se rinden a la verdad. Ni tampoco los convencerá el razonamiento de los hombres, si la gracia de Dios no les abre el entendimiento. Mientras nos dolemos por los desdeñosos, debemos regocijarnos que la salvación de Dios sea enviada a otros que la recibirán; si somos de ese grupo, debemos estar agradecidos de Aquel que nos ha hecho diferir. El apóstol se adhirió a su principio de no conocer ni predicar otra cosa sino a Cristo, y éste crucificado. Cuando los cristianos son tentados por su ocupación principal, deben retrotraerse con esta pregunta, ¿qué tiene que ver esto con el Señor Jesús? ¿Qué tendencia hay en eso que nos lleve a Él y nos mantenga caminando en Él? El apóstol no se predicaba a sí mismo, sino a Cristo y no se avergonzaba del evangelio de Cristo. —Aunque a Pablo lo pusieron en una condición muy estrecha para ser útil, no se sintió perturbado por ella. Aunque no era una puerta ancha la que se le abrió a él, sin embargo, no toleró que nadie la cerrara; y para muchos era una puerta eficaz, de modo que hubo santos hasta en la casa de Nerón, Filipenses iv, 22. También de Filipenses i, 13, aprendemos cómo Dios pasa por alto la prisión de Pablo para el avance del evangelio. Y no sólo los residentes de Roma, sino toda la iglesia de Cristo, hasta el día presente, y en el rincón más remoto del planeta, tienen mucha razón para bendecir a Dios porque él fuera detenido como prisionero durante el período más maduro de su vida cristiana. Fue desde su prisión, probablemente encadenado mano a mano con el soldado que lo custodiaba, que el apóstol escribió las epístolas a los Efesios, Filipenses, Colosenses, y Hebreos; estas epístolas muestran, quizá más que cualesquiera otras, el amor cristiano con que rebosaba su corazón, y la experiencia cristiana con que estaba llena su alma. —El creyente de la época actual puede tener menos triunfo y menos gozo celestial que el apóstol, pero todo seguidor del mismo Salvador está igualmente seguro de estar a salvo y en paz al final. Procuremos vivir más y más en el amor del Salvador; trabajar para glorificarle con toda acción de nuestra vida; y con toda seguridad por su poder, estaremos entre los que ahora vencen a sus enemigos; y por su gracia gratuita y misericordia, en el más allá estaremos en la compañía bendita que se sentará con Él en su trono, así como Él venció y está sentado en el trono de su Padre, a la diestra de Dios para siempre jamás.

Henry, Matthew